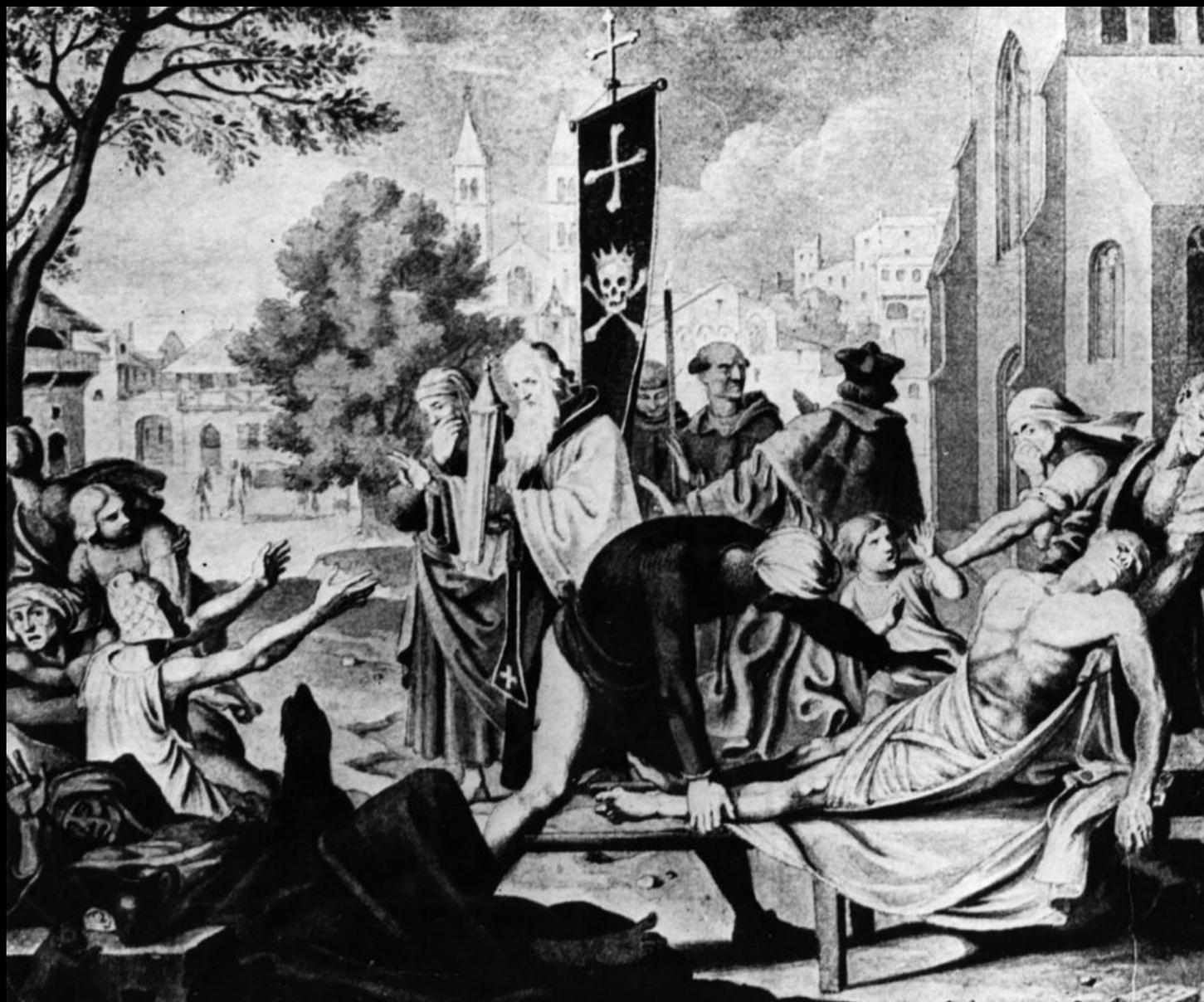


NEVERMORE!

VOL. 1. MARZO 2021



UNA PUBLICACIÓN ANARQUISTA DE
HEREJÍA Y CRIMEN DE PENSAMIENTO



Introducción

El monstruoso volcán negro que se ha levantado amenazante sobre Ciudad Feliz desde su fundación, finalmente ha entrado en erupción.

Grandes ríos de lava bajan por las laderas de la montaña hacia el asentamiento humano y ya empieza a llover ceniza sobre los tejados. Es sólo cuestión de tiempo para que una nube piroclástica arrase a la gente o que la roca fundida se vierta en las estrechas calles y mate a todo el mundo.

Pero en la ciudad reina una completa calma. La insistencia del Rey en que no corren peligro y que el volcán no está en erupción, hace que los habitantes de la ciudad sigan su vida con normalidad. Compran y venden productos, preparan y consumen sus alimentos, las parejas se casan y educan a sus hijos.

Hubo un instante de confusión cuando se supo que las autoridades de Ciudad Feliz habían cortado todos los árboles de los Grandes Jardines para

construir una enorme valla de madera en los límites del norte.

Pero los rumores de que la barrera se había diseñado para ocultar de la vista el Volcán Negro en erupción fueron pronto descartados como maliciosas fantasías paranoicas, ya que el Rey explicó que era un paso totalmente necesario para proteger a su pueblo de los piratas y contrabandistas extranjeros sedientos de sangre.

Y así, mientras la extinción es cada vez más segura, los habitantes de Ciudad Feliz continúan ocupados, ganando dinero, murmurando, discutiendo sobre los pequeños detalles de sus vidas y denunciando ante el Inquisidor Oficial a cualquier ciudadano que sea visto oliendo sospechosamente el aire cargado de azufre, aguzando el oído ante los lejanos estruendos o intentando espiar por los huecos de la Gran Valla Anticrimen para ver si la lava se acerca.

Bienvenidos a Dystopia 2021.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Introducción	2
iBienvenidos a Nevermore!	4
Nuestra dignidad en cuarentena	5
¿Cómo podemos resistir?	7
Somos Paganos	8
La verdad es la primera víctima de la guerra	9
El mundo se ha vuelto loco de nuevo	11
El mañana ha sido cancelado	12
¿Cómo recuperamos la capacidad de acción?	13
Sobre la respuesta anarquista a COVID	15
Nuestra posición sobre la crisis del COVID-19	20
La division politica emergente	22
Los besos están prohibidos	26
iAboliremos el orgasmo!	28

¡Bienvenidos a Nevermore!

Ya ha pasado más de un año desde que el mundo que habíamos conocido de toda la vida se detuvo de repente. Y qué año ha sido. El inconsciente colectivo se agita en la agonía de un viaje terrible de ácido, en las mentes se filtra lentamente la comprensión de que la crisis llegó para quedarse, y todos estamos en un viaje, sacudidos por fuerzas incontrolables como un barco en una tormenta, tratando de mantener algo de gracia en medio del miedo, la confusión y la duda.

Debido a esto, hemos tenido dificultades para encontrar tierra firme. ¿Cómo nos organizaremos en medio de una pandemia mundial? ¿Qué es lo que está sucediendo? ¿Para qué amenazas debemos estar preparados? ¿Cómo podemos asegurarnos de que nuestros seres queridos están a salvo? ¿Qué creen los demás que está ocurriendo?

Este artículo pretende iniciar el debate sobre la respuesta anarquista al COVID-19. Ha habido un tabú a la hora de criticar las medidas autoritarias que el Estado ha tomado durante el último año. Vemos que muchos anarquistas se están apartando de sus creencias fundamentales ante la crisis actual. Peor aún, algunos están tergiversando y distorsionando esas ideas que son opuestas a los principios en los que se basa el anarquismo. Muchos parecen conformarse con el pensamiento grupal sancionado por el Estado, convenciéndose de que hacerlo es un acto de gran solidaridad con las personas más vulnerables de nuestra sociedad.

Escribimos esto hoy para llamar a todos los verdaderos anarquistas a casa, al calor del fuego de la libertad que arde en el corazón de nuestra tradición. Es por el bien de la libertad que luchamos, porque dentro de nosotros abrigamos el deseo de ser libres. Que cada uno de nosotros sea soberano de sí mismo; para determinar, con el libre albedrío que el Espíritu nos infundió, lo que ha de ser nuestra vida.

Escribimos hoy para dirigirnos a nuestros compañeros y pedirles un esfuerzo serio de reorientación política. El viejo mundo ha quedado atrás y no sabemos cómo relacionarnos con el nuevo al que hemos sido empujados. No hay que avergonzarse de ello. Las cosas han cambiado con mucha rapidez y de una manera que ninguno de nosotros esperaba. Hay muchos factores que nos han llevado a tener una sensación de complacencia. Pero ha llegado la hora de mirarnos al espejo y preguntarnos: ¿En qué nos hemos convertido?

Hemos observado durante este año, apaciblemente, en silencio, cómo otros anarquistas han seguido las líneas trazadas por los burócratas del Estado. Hemos permanecido en silencio, presenciando actos de hostilidad hacia aquellos que se han negado a cumplir los mandatos del Estado. Ya no más.

El ímpetu de este comportamiento entre anarquistas parece estar basado en su deseo de hacer el bien a los necesitados, y como esta crisis en particular está siendo provocada por un virus, eso parece difundirse como una

voluntad entusiasta de aceptar los dictámenes del estado y de avergonzarse a aquellos que los violan.

Es admirable querer hacer el bien a las personas mayores y a los enfermos, pero ¿es la verdadera preocupación por los ancianos lo que motiva a la gente? Creemos que no. Si así fuera, existiría un grado mucho mayor de examen de conciencia colectiva sobre el trato que nuestra sociedad da a los ancianos. Si el gobierno estuviera verdaderamente interesado en mejorar la calidad de vida de los ancianos, invertiría en mejorar los servicios de atención a largo plazo. Por supuesto, la preocupación genuina forma parte de la mezcla, pero muchas personas también actúan de forma egoísta, ya sea por miedo a enfermarse, por miedo a que otros se enfermen o por miedo a la no aprobación de los demás.

Con razón la ansiedad se encuentra en su nivel más alto. Cuando tantas normas sociales se ponen de cabeza, la gente no sabe qué hacer ni cómo comportarse. Y así, en esos momentos, cuando no sabemos cómo actuar, miramos a nuestro alrededor para ver qué hacen los demás. Si otros lo están haciendo, debe ser seguro hacerlo. Si es seguro hacerlo, debe ser correcto actuar de ese modo. Y así comienza una nueva conformidad. Sin abrazos. Sin estrechón las manos.

Todo esto se presenta de manera subconsciente, y no es cuestión de ideología. Es un comportamiento normal de adaptación. Si usted viajara a un país extranjero, haría lo mismo, absorbiendo las señales sociales de los habitantes del país. En diferentes culturas, es respetuoso que un visitante observe las costumbres de los lugareños. En estos momentos vivimos en una tierra extraña, y tratamos de adaptarnos a sus inusuales costumbres.

La diferencia es que este extraño y nuevo mundo no es familiar para nadie. No hay nadie que sea más cualificado que nosotros para interpretarlo. Ha llegado el momento de tejer todo esto en una historia, de impregnar lo que está sucediendo con un significado que pueda llevarnos a una acción sabia. Tenemos que lanzar un nuevo sortilegio.

La buena noticia es que el valor y la inspiración son tan contagiosos como el miedo y la depresión. Es fundamental que busquemos en nuestro interior el valor para hacer lo que debemos hacer para garantizar nuestra supervivencia en un mundo cada vez más convulsionado. Quizá algunos se nieguen a aceptarlo, pero el antiguo mundo no va a regresar. Las otras crisis que el mundo enfrenta no desaparecieron cuando llegó el COVID. Sigue existiendo una crisis ecológica de dimensiones gigantescas, por no hablar de una crisis económica, la posibilidad de una guerra, etc... Odiamos ser portadores de malas noticias, pero el escenario más probable para los próximos diez años es el de una crisis que desemboque en la siguiente, o, si lo prefieren, una crisis continua. La amenazante frase "Se aproxima el invierno" ha demostrado ser cierta. Y ya llevamos un año.

nevermore_media@riseup.net

Nuestra dignidad en cuarentena; Un reporte de anarquistas de Grecia

Todo comenzó sin que nadie se diera cuenta. Y ahora estamos confinados en nuestras casas, esperando las noticias del día siguiente que todos sabemos que incluirán más y más restricciones. La sociedad está en crisis, por culpa de un virus que se extiende. El gobierno subraya que lo más importante es que todos hagamos exactamente lo que dice, y que asumamos nuestra responsabilidad y actuemos solidariamente. Insiste en que el estado de emergencia es, por supuesto, temporal, pero necesario para ganar la guerra contra lo que amenaza seriamente nuestro bienestar... Pero un momento...

¿Cuál virus?

En realidad, no podemos saberlo. Toda la información, los números y las estadísticas que son la base del confinamiento impuesto están en manos del gobierno y de los especialistas que trabajan para él. La cuestión no es negar la existencia real de un virus que circula por ahí, sino de darse cuenta de que el conocimiento de sus características, de cómo se propaga, de cómo se puede combatir, pero también los datos relativos a su impacto, están en manos de científicos de todo el mundo, que con frecuencia ni siquiera se ponen de acuerdo entre ellos sobre cómo interpretarlos o qué conclusiones prácticas suponen. De otro lado, la conclusión de las autoridades es sencilla: ellos saben, nosotros no.

Y por ello les debemos completa obediencia. Los medios de comunicación desempeñan de manera estúpida su habitual oficio de servidores del sistema. Hablan de lo que existe, mostrando y repitiendo sin cesar el relato de las autoridades, sin dar la más mínima atención a las voces de cualquier tipo que se desvían de su punto de vista. Su trabajo consiste en preparar totalmente el terreno para las siguientes decisiones aún más

totalitarias. ¿Y no es un virus el enemigo perfecto? Invisible y probablemente en todas partes, y todo aquel que no cumpla con cualquier norma que se invente se convierte en cómplice de ese enemigo. Con la justificación de ser oprimido con multas y penas de prisión, se crea el contexto perfecto para que el Estado se destaque como el último salvador.

¿Qué responsabilidad?

Y cada vez que abrimos el periódico o prendemos la televisión se nos recuerda que debemos "asumir responsabilidades". ¿Pero qué quiere decir esto entonces? Se nos pide que sigamos a ciegas las órdenes de algunos políticos. ¿Pero no son los mismos burócratas de los que antes desconfiábamos? ¿No demostraron muchas veces ser codiciosos y corruptos porque se mueven más por el interés personal que por el bienestar de los demás? ¿No probaron una y otra vez que su hambre de poder es mayor que cualquier idea de la justicia o la razón?

Este es la clase de personas que piden nuestra confianza, sin hacer preguntas, y lo llaman "asumir responsabilidades". ¿No estaremos haciendo lo contrario? Lo que verdaderamente se nos pide es que renunciemos a cualquier conciencia, pensamiento crítico y autonomía, para permitir el control gubernamental extremo en todos los aspectos de nuestra vida.

El espectáculo del engaño continúa. Por un sentido de "solidaridad", debemos obedecer las medidas extremas que se están tomando. ¿No es cínico escuchar esto en boca de los representantes de un sistema que es de todo menos solidario? Todo el año debemos correr como pollos sin cabeza para seguir el juego constante de la competencia, ser explotados, ser cazados por la policía por la razón que sea, y ser robados por

los estadistas que hicieron de ello su profesión, ¿y ahora nos hablan de solidaridad?

¿Se atreven a actuar como si les importara nuestro bienestar? ¿Qué pasa con los millones de personas que viven en la pobreza para que la gente del gobierno se enriquezca? ¿Qué pasa con las personas que mueren en sus trabajos de miseria alimentando la implacable máquina económica? ¿Qué pasa con los que son torturados en las comisarias por los verdugos uniformados del Estado? ¿Qué pasa con los miles de inmigrantes que mueren cada año en las fronteras? ¿Qué pretende entonces el gobierno con sus grandes discursos sobre la solidaridad?

Mientras intentan alimentarnos con sus cuentos hipócritas sobre la solidaridad, vemos que muchas personas se encuentran encerradas en circunstancias insoportables. Por ejemplo, niños en sus casas bajo el dominio ininterrumpido de padres violentos. O parejas, esposos y esposas atrapados en relaciones abusivas. Miles de migrantes atrapados en campamentos, en condiciones incluso peores que las acostumbradas. En las cárceles se interrumpen todas las visitas, así como el acceso de los presos a material, alimentos y ropa procedentes del exterior. Los espacios vacíos de las cárceles se usan para aislar a los presos con síntomas del coronavirus, espacios que normalmente permanecen vacíos porque no son aptos para acoger a los presos.

Sólo se puede imaginar el efecto que esto tendrá en la salud de los presos que son arrojados allí. En las cárceles de Italia se presentaron revueltas masivas debido a la introducción de restricciones generales en todos los niveles. Quizás sea la única manera en que los presos conserven su dignidad al ver las condiciones extremas a las que están expuestos. También en España y

Francia los presos se están levantando y luchando, al igual que otros presos en todo el mundo. El Estado no sabe lo que es la solidaridad y tampoco se ha preocupado por nuestro bienestar. Como siempre, dependerá de nosotros cuidarnos mutuamente, y asegurarnos de que los necesitados reciban apoyo. El gobierno utiliza la palabra solidaridad para crear un sentimiento de culpa en los que no obedecen sus órdenes, y para empujar a la gente a interiorizar su autoridad.

¿ Qué crisis?

Así que nos dicen que estamos en crisis. ¿Será que alguien podrá avisarnos cuando llegue el día en que no estemos en crisis? Desde la crisis financiera hasta la crisis climática, pasando por la crisis de los inmigrantes y la crisis por el coronavirus. Al parecer el sistema tiene un montón de nombres diferentes para aquellos períodos que utiliza para reestructurar su poder, para ampliar e intensificar su opresión. En este caso – particularmente en este caso – no será diferente. La idea de una situación de crisis siempre se ha usado para contextualizar una mayor evolución totalitaria del poder. Por supuesto, el ritmo al que se fuerza esta evolución no es siempre igual. Cuanto más grande y urgente puedan hacer parecer la crisis, más grande y rápido puede ser el cambio. Sobra decir que la actual "crisis" está dando al gobierno (a todos los gobiernos) el escenario perfecto para un gran avance en el desarrollo de sus mecanismos de control y opresión.

¿ Quién emergencia?

Siempre se dice que las medidas tomadas son "temporales", pero esto es mentira. En el pasado, en muchas ocasiones pudimos ver que al menos una parte de las medidas de los "estados de emergencia" se mantuvieron e incluso se incorporaron a las leyes para nunca ser retiradas. Desde grandes ejemplos como el 11 de septiembre, que cambió para siempre la capacidad de los estados para rastrear, localizar y registrar a todo el

mundo, hasta épocas más recientes en las que los atentados terroristas se utilizaron como pretexto para introducir nuevas formas de llevar a los tribunales a quien no estuviera de acuerdo con el estado, para sacar al ejército a la calle, para impulsar la recopilación general de datos, etc. Y en Grecia el año pasado, ¿no lanzó el nuevo gobierno un estado de emergencia general en la capital, con el fin de lograr una represión total sobre los no deseados (personas sin hogar, anarquistas, drogadictos, intrusos, etc.)?

Todos sabemos que se trabaja sin parar para crear una imagen de "crisis" (en este caso una "crisis de seguridad") para justificar su absoluta sed de poder, dando a entender que su comportamiento fascista y sus políticas totalitarias serían de naturaleza "necesaria pero temporal"... Y ahora, ¿qué está ocurriendo masivamente? La gente está usando Internet para satisfacer todas sus necesidades. Desde comunicarse hasta consumir, desde trabajar hasta relajarse. En un abrir y cerrar de ojos, una gran parte de la vida se ha trasladado conscientemente al ciberespacio. De este modo, resulta aún más fácil para el Estado seguir, registrar y vigilar la actividad diaria de cualquiera. Pero, sobre todo, es nuestra propia voluntad y creatividad para "resolver" muchos de los problemas que se están presentando por nuestro encarcelamiento masivo, lo que ayuda a normalizarlo y finalmente a fomentar su aceptación. El manejo de la situación actual aportará un gran número de experiencias, herramientas y conocimientos técnicos que son y seguirán siendo usados por los gobernantes cuando lo consideren necesario.

¿ Qué guerra?

Todas las objeciones o críticas son indeseables o incluso peligrosas, porque al fin y al cabo "estamos en guerra". En guerra contra un hecho biológico, contra la naturaleza. ¿No es esto representativo de estos tiempos modernos? Cada vez nos olvidamos más de cómo vivir con o en la

naturaleza, pero intensificamos y multiplicamos nuestra guerra contra ella.

Nuestro modo de vida está basado en la explotación de la naturaleza y, si esta realidad no se supera pronto, la llevaremos a su destrucción total. Tal vez sea la arrogancia occidental de creer que estamos por encima de todas las cosas, y por eso siempre ampliamos la formas de ejercer control sobre ella.

Siempre se mira a la naturaleza en términos de su valor práctico para la sociedad "civilizada". Y cuando tenemos que enfrentarnos a algo que nos causa malestar todo se pone en marcha para domesticarlo, manipularlo o erradicarlo. Así que se está librando una guerra constante, contra la naturaleza, contra la vida y contra la muerte. Es un pensamiento inimaginable que no seamos dueños de la naturaleza, sino que formemos parte de ella, y por ello seamos sometidos a algunas de sus condiciones... Por supuesto que nadie desea morir, ni ver morir o sufrir a sus seres queridos. ¡Queremos vivir!

Pero, ¿acaso el solo hecho de sobrevivir en un determinado momento es lo mismo que vivir? ¿Es posible vivir en una jaula, o a lo sumo podemos sobrevivir en ella? ¿Estamos dispuestos a eliminar todo riesgo de vivir para tener mayores posibilidades de sobrevivir? Se puede afirmar que estas son preguntas filosóficas, buenas para pasar el rato, pero no tienen nada que ver con la vida real. Pues bien, en este mismo momento se nos está quitando toda la vida porque se nos dice que es la única manera de sobrevivir. Cada día de aislamiento es un ataque a nuestra autonomía, a nuestra capacidad de pensar y actuar por nosotros mismos, de vivir, amar y luchar.

Hay que rechazar la cuarentena, porque nuestra dignidad no puede sobrevivir en ella. ¡Hay que romper el encierro, porque nuestro deseo de libertad permanecerá!

¿Cómo podemos resistir?

La humanidad enfrenta la perspectiva de un futuro inimaginablemente sombrío y necesitamos con urgencia levantarnos y gritar "¡no!" No podemos permitir que nosotros mismos, y las generaciones venideras, seamos violentamente forzados a vivir en una miserable esclavitud, privados de nuestra libertad e individualidad, aislados unos de otros, controlados y explotados en cada minuto de nuestras serviles existencias por una élite tecnocrática muy poderosa.

¿Pero cómo podemos resistir? Las palabras están muy bien, pero en verdad ¿qué vamos a hacer para liberarnos de este peligro sin precedentes?

Por supuesto, es útil, juntarnos en las calles en gran número para expresar nuestro inconformismo, ya que esto indica a los demás que no están solos, que la resistencia existe más allá del consenso cuidadosamente fabricado por el sistema.

Pero estos eventos requieren de un impulso constante, debe mantenerse la sensación de que conducen a alguna parte rápidamente, y los difamadores, detractores, falsificadores, infiltrados y burlones del lado del sistema harán todo lo posible para detenerlos.

Así que necesitamos hacer algo más que protestar. Podemos actuar de manera independiente y sin previo aviso con grupos de amigos. Los carteles, adhesivos, panfletos, pancartas y grafitis permiten una comunicación directa con otras personas y crean una atmósfera de revuelta urgente.

Los individuos pueden resistir, incluso, negándose a cumplir con las últimas restricciones draconianas, dando un vistazo desafiante a las autoridades y ayudando a impulsar sus capacidades de aplicación hasta el punto de quiebre.

Conforme se incrementa la represión y se elimina el derecho a discrepar, la gente se verá inevitablemente forzada a sabotear las infraestructuras del sistema como única forma de luchar.

En todos los aspectos, nuestra resistencia tiene que ser más fuerte que cualquier cosa que hayamos experimentado antes en nuestras vidas.

No puede ser alimentada simplemente por la opinión y la lealtad política y no puede expresarse simplemente en forma de protesta simbólica ocasional o argumento abstracto.

Es necesario que surja de lo más profundo de nosotros mismos.

Tenemos que dar voz a nuestra necesidad primordial de vivir, respirar y sonreír, de hablar, gritar y cantar, de tocar, abrazar y besar.

Debemos permitir que nuestro instinto humano innato nos guíe. Tenemos que dejar de preocuparnos por las consecuencias de alzar la voz y luchar, tenemos que hacer lo que sentimos que es correcto.

Tenemos que aprovechar las energías de solidaridad, pertenencia y unión que siempre han desempeñado un gran papel en la sociedad humana, pero que están siendo destruidas de manera intencionada por quienes desean controlarnos.

Carl Jung consideraba que nuestro inconsciente colectivo era una fuerza latente que podía surgir y salvar a la humanidad en el momento de mayor necesidad. ¡Pero esa fuerza sólo se materializa cuando es canalizada y expresada por seres humanos reales!

Tenemos que quitarnos las cadenas de convencionalismo y falsa "racionalidad" con las que hemos estado atados toda la vida y permitir que esta energía

colectiva inunde nuestra sangre, nuestros miembros y nuestra mente.

Tenemos que convertirnos en héroes y heroínas de nuestros mitos y leyendas, en los hombres y mujeres valientes que se enfrentan a su destino y lo arriesgan todo por el bien común.

Alimentados por esta fuerza atemporal, descubriremos de repente que somos mil veces más poderosos de lo que nunca imaginamos.



Somos Paganos

Hermana, el hechizo bajo el que hemos vivido

toda nuestra vida se está debilitando.

El mundo se está transformando

y todos están aguantando la respiración

Nos liberamos en el entorno salvaje

Vagamos por el bosque original

extraños a él, extraños a nosotros mismos.

Acechamos las sombras

que nos persiguen

por los callejones de una ciudad embrujada

que solíamos llamar hogar.

Inhalamos y exhalamos

el humo de la ilusión

Nos vestimos con ropa nueva

para nuevas ocasiones y mencionamos el silbido

que hace la máquina de humo

mientras observamos pasivamente

los ondulantes espirales de humo que envía,

que se estiran, se sueltan, nadan por el aire no reconocido,

flotando sin ser detectados hasta que se funden en la inexistencia

como las cosas que no decimos

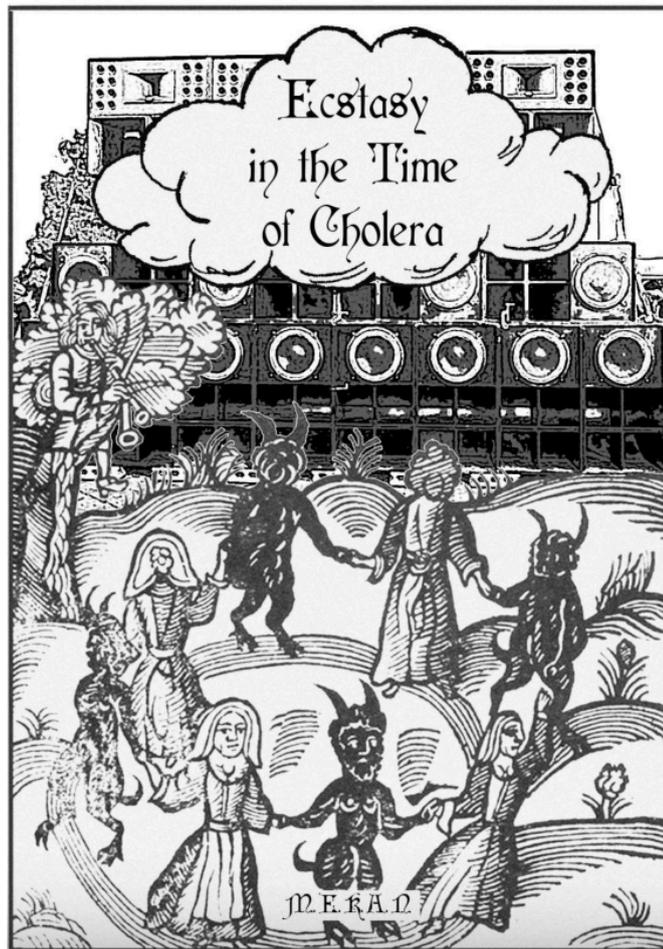
las cosas que no se nos permite decir.

No decimos lo que queremos decir

y pronto puede que ya no sepamos

lo que queremos decir cuando intentamos decir

lo que creemos saber -



ÉXTASIS EN LA ÉPOCA DEL CÓLERA

lo que antes era tan claro

se ha convertido en niebla

y nosotros mismos en otra superficie en la que se asienta,

nosotros mismos tan oscuros como lo que oculta,

que es lo que ocultamos, cuál es el crimen

de no creer en lo que se supone que debemos creer,

la culpa de siempre, con un nuevo disfraz.

Somos herejes, como lo hemos sido siempre.

Somos paganos.

Si la verdad es la primera víctima de la guerra, ¿contra quién luchamos?

El mundo está de cabeza. Está patas arriba. Una reversión de significado se está produciendo en todas partes al mismo tiempo, y nos hace entrar en un estado de regresión atávica. ¿Es esto lo que se siente al vivir en medio de una guerra psíquica relámpago? Ha sido un año vertiginoso. En estos días es difícil saber qué pensar. Cuestiono si el análisis político que tenía antes de la pandemia sigue siendo relevante. Está claro que cuando los tiempos cambian, es necesario adaptarse. ¿Pero cómo?

Esta publicación es el resultado de un intento de adaptación al zeitgeist. Esperamos que este boletín sirva de catalizador para el debate sobre cómo los anarquistas pueden enfrentarse mejor a los complicados cambios que han transformado tan rápidamente la realidad en la que vivimos.

Debemos reafirmar nuestros valores más importantes. El anarquismo es la filosofía de la libertad. Está basado en la asociación voluntaria, la ayuda mutua y la creencia de que existe una simbiosis entre la libertad del individuo y la salud de la colectividad.

Y aquí debemos entrar en una cuestión que nos corroe desde hace meses. ¿Por qué los anarquistas han estado tan callados ante la creciente represión estatal? Buena parte del mundo se encuentra bajo un estado de gobierno arbitrario que se aproxima a la ley marcial. ¿No son históricamente los izquierdistas radicales defensores de las libertades civiles, como la libertad de reunión, la libertad de expresión y la libertad de prensa? Sin embargo, hasta hace poco, parecía haber un tabú para criticar las medidas justificadas en nombre de la salud pública.

Por fortuna, esto parece estar cambiando. En Quebec, hogar de una feroz tradición anarquista, fue necesario imponer un toque de queda para impedir la movilización de los anarquistas, pero nos complace informar que miembros de la izquierda radical de Montreal están saliendo a la calle. Ya ha habido dos manifestaciones contra el toque de queda, organizadas por anarquistas. Esperemos que este impulso continúe.

Es una señal positiva, y esperamos que lleve a un mayor diálogo sobre el camino a seguir para un movimiento de resistencia en la era del COVID, ya que el viejo mundo ha quedado en el pasado.

En Quebec, el bloqueo de este invierno ha sido muy fuerte para la gente. Todo es ilegal y todos están en arresto domiciliario. El gobierno parece haber suspendido la

mayoría de los derechos que deberían estar garantizados por la constitución, actuando con total impunidad, y no hay voces críticas en los principales medios de comunicación.

De hecho, al parecer la libertad de prensa ya no existe. Esto ha ocurrido porque los modelos de negocio de los periódicos, las noticias por cable, las revistas, etc. han fracasado, y ahora están recibiendo subsidios del gobierno. En especial este último año, han sido mucho menos críticos con cualquier cosa que haga el gobierno. Básicamente, se diría que el Estado está fijando la política editorial de la mayoría de los medios de comunicación. La discrepancia es rara.

Se asemeja bastante a un estado policial, y esto después de sólo un año. Si esto sigue, ¿dónde estaremos en cinco años? Ya parece que nos estamos moviendo hacia el totalitarismo... lo que puede parecer una exageración, pero el Estado no hace más que apretar las tuercas. Acaban de ampliar la cuarentena de 14 a 24 días en caso de variantes de COVID, y dicen que incluso después de que la gente se vacune, el distanciamiento social y el uso de máscara seguirán vigentes. No vemos ninguna luz al final del túnel.

Además, las redes sociales están borrando de sus plataformas cualquier información que se considere contraria a las recomendaciones de Salud Pública. Este tipo de censura funciona para crear una especie de pensamiento grupal al hacer que las críticas a las medidas de bloqueo parezcan una ideología extremista, al situarlas fuera de los límites de lo que es aceptable decir. El siguiente paso lógico es la persecución de los delitos de pensamiento, el encarcelamiento de los disidentes y los indeseables.

Así que, sí, esto es una advertencia. Tenemos que cuestionar la autoridad. Tenemos que preguntarnos: ¿Qué es justificable en nombre de la salud pública y qué no lo es? ¿Y quién decide?

También debemos examinar el término "Salud Pública". Con frecuencia, da la impresión que el término se usa para insinuar que los deseos, necesidades y anhelos individuales deben subordinarse en favor de un bien mayor. ¿Quién determina este bien mayor? El Estado, por supuesto.

Los seres humanos desean ser libres. Sin embargo, hay algo que la mayoría de la gente valora más que la



libertad, y es la seguridad. Cuando un régimen desea ganar la obediencia de una población con fines nefastos, como la guerra, se enfoca en hacer que la gente tenga miedo. Esto es básico. Si hay algo por lo que la gente sacrificará su libertad, es la seguridad, y los propagandistas saben esto desde hace siglos.

Como un nazi dijo en el juicio de Nuremberg:

"El pueblo siempre puede ponerse a la orden de los dirigentes. Eso es sencillo. Basta con decirles que están siendo atacados y denunciar a los pacifistas por falta de patriotismo y por exponer al país al peligro. Funciona igual en cualquier país".

¿No es exactamente lo que sucede ahora? Todos los días se nos dice una y otra vez lo grave que es la situación. Esencialmente se nos dice que estamos bajo ataque. La única diferencia es que el enemigo no es una potencia extranjera sino una fuerza de la naturaleza, un virus, un enemigo invisible.

En el lugar de los pacifistas, están los liberales civiles, aquellos que se niegan a aceptar la lógica de la Salud Pública. Estas personas, con frecuencia

caracterizadas como "anti-máscaras" o "anti-vacunas", son el blanco del desprecio y la burla, y sus voces son silenciadas e ignoradas. Se les denuncia por exponer a personas vulnerables al peligro, y lo peligroso de sus ideas se usa para justificar la censura. Y el escarnio al que son sometidos envía un mensaje a aquellos que podrían estar tentados a hablar en contra de la estandarización de las medidas arbitrarias – no vale la pena el esfuerzo.

Tenemos que rechazar la lógica de que necesitamos que nos protejan de nosotros mismos. Aceptar esta lógica es aceptar la derrota. Si aceptamos la lógica de que la información a la que tenemos acceso debe ser controlada, estamos aceptando que debemos ser controlados. El Estado quiere hacernos creer que busca nuestro mayor beneficio, y que nos está manipulando por nuestro propio bien, en nombre de la Salud Pública.

No crea esa propaganda.



El mundo se ha vuelto loco de nuevo

El mundo se ha vuelto loco de nuevo,
Y mientras el abismo entre lo imaginable
y lo que se puede decir es cada vez
mayor

Me pregunto qué deparará el futuro
a aquellos que siguen nuestros pasos.

Una luna roja se levanta sobre nosotros
Pero su nombre nunca debe ser
pronunciado

Debemos ignorar obedientemente
a los dioses de antaño.

Ya no necesitamos esa superstición
Nos estamos volviendo omnipotentes
Pronto seremos inmortales

¿A quién le importa la Luna?

¿Quién dice que ella es una Diosa?

Está claro que ella no existe.

Los científicos del gobierno han
demostrado claramente

Que su supuesta eminencia
No existe, e independientemente de lo
que sea

con toda seguridad no es una Luna
Porque no hay luna

Ni tenemos necesidad de una

Así que quédate dentro

Y mantén tus ojos en la pantalla

Y aléjate del cielo.

Sabemos que nos están mintiendo

Sabemos que nos están tapando los ojos

¿Pero qué pasa con los que seguirán
nuestros pasos?

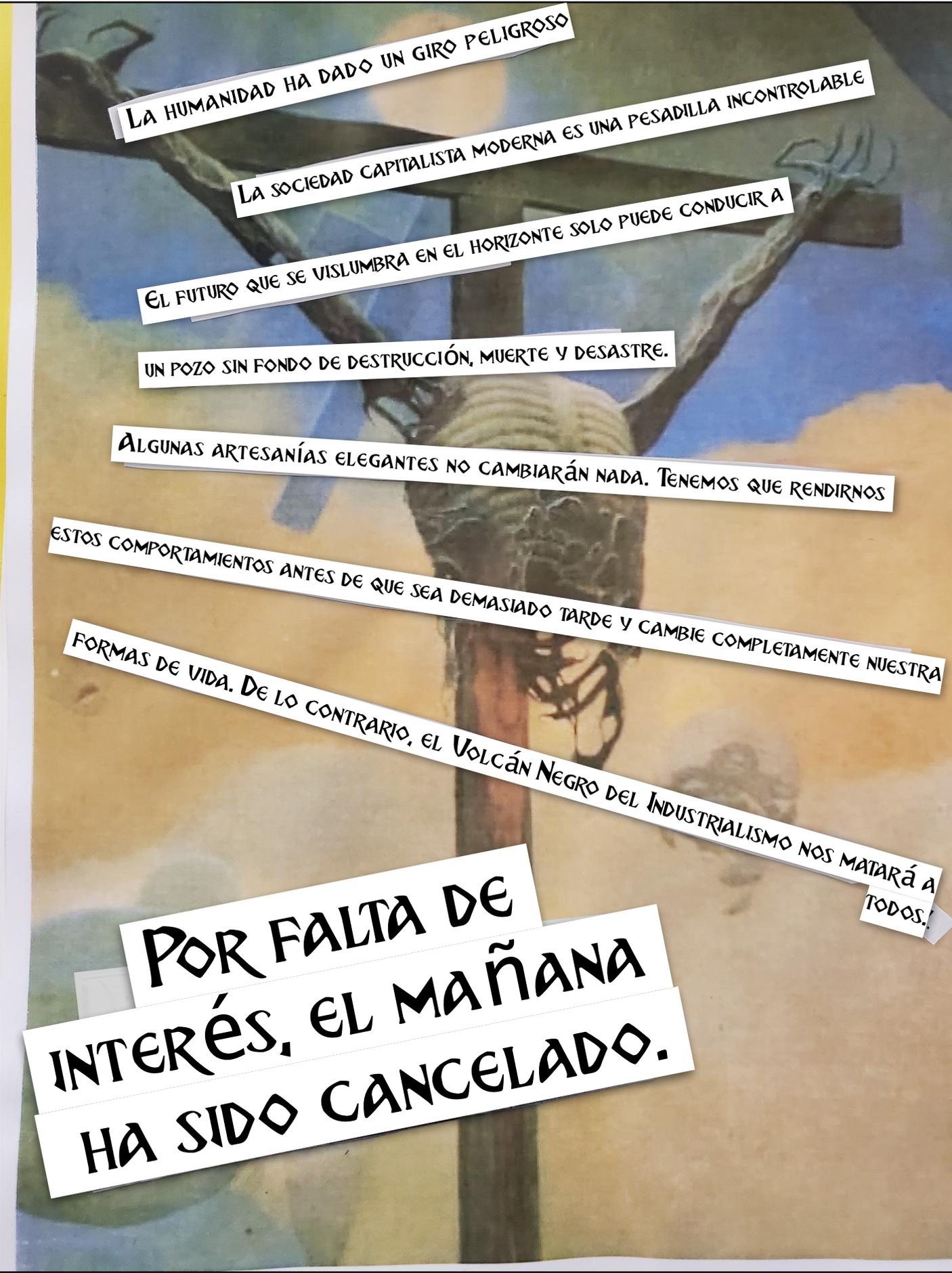
¿Lo sabrán?

¿Sentirán en sus espíritus que algo está
mal?

¿Que algo falta?

¿Que algo ha desaparecido?



The background image shows a person on a wooden cross, set against a landscape with a volcano in the distance. The scene is rendered in a style that suggests a painting or a photograph with a slightly grainy texture. The text is overlaid on this image in white, tilted rectangular boxes.

LA HUMANIDAD HA DADO UN GIRO PELIGROSO

LA SOCIEDAD CAPITALISTA MODERNA ES UNA PESADILLA INCONTROLABLE

EL FUTURO QUE SE VISLUMBRA EN EL HORIZONTE SOLO PUEDE CONDUCIR A

UN POZO SIN FONDO DE DESTRUCCIÓN, MUERTE Y DESASTRE.

ALGUNAS ARTESANÍAS ELEGANTES NO CAMBIARÁN NADA. TENEMOS QUE RENDIRNOS

ESTOS COMPORTAMIENTOS ANTES DE QUE SEA DEMASIADO TARDE Y CAMBIE COMPLETAMENTE NUESTRA

FORMAS DE VIDA. DE LO CONTRARIO, EL VOLCÁN NEGRO DEL INDUSTRIALISMO NOS MATARÁ A

TODOS!

**POR FALTA DE
INTERÉS, EL MAÑANA
HA SIDO CANCELADO.**

Para recuperar la autonomía, formula preguntas distintas

La situación cambia con rapidez. Al igual que todos los demás, la sigo con atención y comparto las actualizaciones, veo cómo nuestras vidas cambian de un día para otro, me sumerjo en la incertidumbre. Se percibe la sensación de que sólo hay una crisis cuyos hechos son objetivos, que permiten un único camino, uno que implica separación, encierro, obediencia, control. El Estado y sus subalternos son los únicos cuya actuación es legítima, y la narrativa de los medios de comunicación dominantes, con su generación de miedo masivo, bloquea nuestra capacidad de acción independiente.

Algunos anarquistas señalan que hay dos crisis que se desarrollan en paralelo — una es una pandemia que se extiende con rapidez causando graves daños e incluso la muerte a miles de personas. La otra es una estrategia de gestión de crisis impuesta por el Estado. El Estado afirma que actúa en interés de la salud de todos — quiere que veamos su respuesta como algo objetivo e inevitable.

Pero su gestión de la crisis también nos permite ver cómo serán las condiciones cuando la crisis se resuelva, permitiéndole elegir a ganadores y perdedores según líneas predecibles. Reconocer la desigualdad que se ha introducido con estas medidas supuestamente neutrales significa reconocer que se está pidiendo a ciertas personas que paguen un costo mucho mayor que a otras por lo que los poderosos reclaman como un bien colectivo. Deseo recuperar algo de autonomía y libertad de acción en este momento, y para ello debemos liberarnos de la narrativa que se nos da.

Cuando permitimos que el Estado controle la narrativa, las preguntas que se hacen en este momento, también les permitimos controlar las respuestas. Si queremos un resultado diferente al que los poderosos están preparando, tenemos que hacernos una pregunta distinta.

Desconfiamos de la narrativa dominante en muchas cosas, y solemos ser conscientes de la capacidad de los poderosos para dar forma a la narrativa para que las acciones que quieren tomar parezcan inevitables. Aquí en Canadá, la exageración y las mentiras sobre los impactos de los bloqueos ferroviarios de #shutdowncanada fue una jugada deliberada para sentar las bases de una violenta vuelta a la normalidad. Entendemos los beneficios de un protocolo de control de infecciones y al mismo tiempo podemos ser críticos sobre las formas en que el Estado utiliza este momento para su propio beneficio. Incluso si evaluamos la situación y aceptamos ciertas recomendaciones que el Estado está impulsando, no tenemos que adoptar el proyecto del Estado como propio. Hay una gran diferencia entre seguir órdenes y pensar de forma independiente para llegar a conclusiones semejantes.

Cuando ponemos en marcha nuestro propio proyecto, es más sencillo hacer una evaluación independiente de la situación, analizando nosotros mismos el flujo de información y las recomendaciones y preguntándonos qué es lo que realmente conviene a nuestros objetivos y prioridades.

Por ejemplo, renunciar a nuestra capacidad de manifestarnos mientras tenemos que ir a trabajar a comercios parece una mala decisión para cualquier proyecto liberador. O reconocer la necesidad de una huelga de alquileres mientras se teme cualquier forma de comunicación con nuestros vecinos.

Renunciar a la lucha mientras se sigue acomodando la economía nos aleja de nuestra intención de abordar nuestros propios objetivos, y se desprende del objetivo del Estado de gestionar la crisis para limitar los daños económicos y evitar los desafíos a su legitimidad. No es que el Estado se proponga sofocar la disidencia, eso es probablemente sólo una consecuencia. Pero si tenemos un punto de partida diferente — construir la autonomía en lugar de proteger la economía — quizás alcancemos diferentes equilibrios sobre lo que es apropiado.

Para mí, un punto de partida en mi proyecto como anarquista es crear las condiciones para una vida libre y con significado, no sólo que sea lo más larga posible. Deseo oír consejos inteligentes sin ceder mi autonomía, y quiero respetar la autonomía del otro — más que un código moral que hacer cumplir, nuestras medidas contra el virus deberían basarse en acuerdos y límites, como cualquier otra práctica de consentimiento. Nos comunicamos sobre las medidas que elegimos, llegamos a acuerdos y, cuando no es posible llegar a acuerdos, establecemos límites que se puedan aplicar por sí mismos sin depender de la coacción. Observamos cómo el acceso a la atención médica, la clase social, la raza, el género, la geografía y, por supuesto, la salud, afectan el impacto tanto del virus como la respuesta del Estado, y tratamos de ver esto como una base para expresar nuestra solidaridad.

Una parte importante de la narrativa del Estado es la unidad — la idea de que tenemos que unirnos como sociedad en torno a un bien singular que es para todos. A la gente le gusta sentirse parte de un gran esfuerzo de grupo y tener la sensación de contribuir con sus propias pequeñas acciones — el mismo tipo de fenómenos que hacen posibles los movimientos sociales rebeldes también permiten estos momentos de obediencia masiva. Podemos comenzar a rechazarla siendo conscientes de que los intereses de los ricos y poderosos son fundamentalmente contrarios a los nuestros. Incluso en una situación en la que ellos también podrían enfermar o morir (a diferencia de la crisis de los opioides o la epidemia de sida que la precedió), es poco probable que su respuesta a la crisis satisfaga nuestras necesidades e incluso puede intensificar la explotación.

El supuesto protagonista de la mayoría de medidas, como el autoaislamiento y el distanciamiento social, es la clase media — imaginen a una persona cuyo trabajo puede realizarse fácilmente desde casa o que tiene acceso a vacaciones pagadas o días de enfermedad (o, en el peor de los casos, ahorros), una persona con una casa espaciosa, un vehículo personal, sin muchas relaciones íntimas y cercanas, con dinero para gastar en el cuidado de los niños y en

actividades de ocio. A todo el mundo se le pide que acepte un nivel de incomodidad, pero éste aumenta cuanto más lejos están nuestras vidas de parecerse a ese ideal no declarado y agrava el riesgo desigual de las peores consecuencias del virus. Una de las respuestas a esta desigualdad ha sido apelar al Estado para que realice formas de redistribución, ampliando las prestaciones del seguro de empleo o concediendo préstamos o aplazamientos de pago. Muchas de estas medidas lo que generan son nuevas formas de endeudamiento para las personas necesitadas, lo que nos recuerda el colapso financiero de 2008, en el que todo el mundo compartió la absorción de las pérdidas de los ricos, mientras que los pobres fueron dejados de lado.

No tengo interés alguno en ser un defensor de lo que debe hacer el Estado y, desde luego, no creo que esto sea un punto de inflexión para la adopción de medidas más socialistas. La cuestión central para mí es si queremos o no que el Estado tenga la capacidad de cerrar todo, independientemente de lo que pensemos sobre las justificaciones que aduce para hacerlo.

Los bloqueos de #shutdowncanada fueron considerados inaceptables, aunque apenas fueron una fracción de las medidas disruptivas que el estado liberó una semana después, dejando claro que no es el nivel de disrupción lo que era inaceptable, sino quién es un actor legítimo. De la misma manera, el gobierno de Ontario insistió sin cesar sobre la inaceptable carga que los profesores en huelga estaban imponiendo a las familias con sus pocos días de acción, justo antes de cerrar las escuelas durante tres semanas; de nuevo, el problema es que eran trabajadores y no un gobierno o un jefe. El cierre de las fronteras a las personas, pero no a las mercancías, acentúa el proyecto nacionalista que se encuentra en marcha en todo el mundo, y la naturaleza económica de estas medidas aparentemente morales se hará más evidente una vez que el virus llegue a su punto máximo y los llamados sean a "ir de compras, por la economía".

El Estado está legitimando sus acciones al decir que simplemente están siguiendo las recomendaciones de los expertos, y de acuerdo a esto, muchos izquierdistas están pidiendo que se ubique a los expertos directamente en el control de la respuesta al virus. Ambos abogan por la tecnocracia, gobernada por expertos. Esto se ha observado en algunas partes de Europa, donde se nombran expertos económicos al frente de los gobiernos para aplicar medidas de austeridad "neutrales" y "objetivas". Los llamamientos a renunciar a nuestra propia autonomía y a confiar en los expertos ya son comunes en la izquierda, particularmente en el movimiento del cambio climático, y extenderlo a la crisis del virus es un pequeño paso.

No es que no desee oír a los expertos o que no quiera que haya personas con grandes conocimientos en campos específicos, lo que sucede es que la forma como se enmarcan los problemas ya anticipa su solución. La respuesta al virus en China nos da una idea de lo que son capaces de hacer la tecnocracia y el autoritarismo. El virus se detiene, y los puestos de control, los cierres, la tecnología de reconocimiento facial y la mano de obra movilizada pueden

dirigirse a otros propósitos. Si no desea esta respuesta, será mejor que haga otra pregunta.

Gran parte de la vida social ya había sido atrapada por las pantallas y esta crisis lo está empeorando: ¿cómo combatimos la alienación en este momento? ¿Cómo enfrentamos el pánico masivo que promueven los medios de comunicación, y la ansiedad y el aislamiento que ello conlleva?

¿Cómo recuperamos la capacidad de acción? La ayuda mutua y los proyectos sanitarios autónomos suponen una idea, pero ¿hay maneras de pasar a la ofensiva? ¿Podemos debilitar la capacidad de los poderosos para decidir qué vidas merecen ser preservadas? ¿Podemos ir más allá del apoyo y cuestionar las relaciones de propiedad? ¿Cómo podremos avanzar hacia los saqueos y las expropiaciones, o forzar a los jefes en lugar de suplicarles que no nos despidan por estar enfermos?

¿Cómo nos preparamos para evitar los toques de queda o las restricciones de viaje, incluso para cruzar las fronteras cerradas, si lo consideramos oportuno? Esto implicará, sin duda, establecer nuestras propias normas de seguridad y lo que necesitamos y no sólo aceptar las directrices del Estado.

¿Cómo fomentamos otros compromisos anarquistas? En concreto, nuestra hostilidad a la prisión en todas sus formas parece muy relevante aquí. ¿Cómo nos enfocamos y apuntamos a la prisión en este momento? ¿Qué pasa con las fronteras? Y en caso de que la policía intervenga para hacer cumplir las diferentes medidas estatales, ¿cómo las deslegitimamos y limitamos su poder?

¿Cómo podemos abordar la manera en que el poder se está concentrando y reestructurando a nuestro alrededor? ¿Qué intereses esperan "ganar" con el virus y cómo los debilitamos? ¿Qué infraestructura de control se está poniendo en marcha? ¿Quiénes son los que se lucran y cómo podemos perjudicarlos? ¿Cómo nos preparamos para lo que viene y planificamos el abanico de posibilidades que puede existir entre lo peor del virus y la vuelta a la normalidad económica?

Desarrollar nuestra propia visión de la situación, junto con nuestros propios objetivos y prácticas, no es un trabajo sencillo. Se requerirá el intercambio de textos, los experimentos en acción y la comunicación de los resultados. Será necesario ampliar nuestro sentido de dentro-fuera para incluir a suficientes personas para poder organizarse. Implicará seguir movilizándose en el espacio público y negarse a recluirse en el espacio online. Las medidas para hacer frente al virus, el profundo miedo y la presión para conformarse que provienen de muchos que normalmente serían nuestros aliados hace que incluso encontrar un espacio para discutir las crisis en términos diferentes sea todo un reto. Pero si verdaderamente deseamos desafiar la capacidad de los poderosos para moldear la respuesta al virus a sus propios intereses, tenemos que empezar por recuperar la habilidad para hacer nuestras propias preguntas.

Escrito en marzo de 2020.



Sobre La Respuesta anarquista a COVID

La crisis de Covid19 ha supuesto un reto para los anarquistas y otros que creen en una vida plenamente autónoma y liberada. Escribimos esto hoy porque sentimos que demasiadas personas que en tiempos mejores llevan estas banderas políticas y filosóficas están dejando de lado sus creencias fundamentales – o peor – retorciendo y distorsionando esas creencias de maneras totalmente decepcionantes, conformándose con los mandatos de los tecnócratas y los políticos, mientras se convencen a sí mismos de que hacerlo es un gran acto de solidaridad con las personas más vulnerables de nuestras sociedades.

Decimos en voz alta que si los principios políticos que se promueven y fomentan en tiempos mejores se debilitan y se encogen en tiempos de crisis, entonces sus principios políticos no tienen valor. Cualquier sistema de organización o cualquier creencia sobre la autonomía humana que haya que dejar de lado cuando la historia nos pone un reto, no vale la pena mantenerlo cuando la emergencia se calma. En realidad, son los momentos de dificultad y desafío los que ponen nuestras ideas en el balance de utilidad para decirnos si son o no tan sólidas como creemos.

Como anarquistas, la autonomía sobre la propia mente y el propio cuerpo es esencial para nuestros valores. Creemos que los seres humanos son lo suficientemente inteligentes como para decidir por sí mismos cómo evaluar su entorno y tomar decisiones sobre cómo seguir viviendo de una manera que satisfaga sus necesidades y deseos. Por supuesto, reconocemos que esta autonomía viene

acompañada de una auténtica responsabilidad, no sólo hacia uno mismo, sino también hacia aquellos con los que están en comunidad, incluido el mundo no humano. Reconocemos ciertamente que se puede pedir a los individuos su cooperación para lograr un objetivo colectivo. Pero también reconocemos la importancia fundamental del consentimiento en tales situaciones, y que la fuerza y el castigo son antitéticos a una visión anarquista del mundo.

Por eso escribimos hoy. Para dirigirnos a nuestros amigos, a nuestros compañeros, a nuestros aliados intelectuales y filosóficos para pedirles que, si aún no lo han hecho, empiecen a criticar y cuestionar seriamente las respuestas estatales a la pandemia de Covid19 que estamos presenciando en todo el mundo. Hemos observado durante este año, mansamente, en silencio, como otros anarquistas han seguido las líneas trazadas por los burócratas del estado. Hemos permanecido en silencio cuando hemos sido testigos de cómo los anarquistas actúan con hostilidad hacia aquellos que se han opuesto a los toques de queda y a las órdenes de encierre impuestos por el Estado – sólo porque los que más han empujado la resistencia están afiliados a la política de la derecha – cediendo así desgraciadamente este terreno a la derecha en lugar de forjar sus propias críticas a la política del Estado y de tal manera proporcionando un refugio intelectual para aquellos que, de forma aislada, se han vuelto antagónicos con aquellos que, desde el poder, están jugando con nuestras vidas.

El ímpetu de este comportamiento entre los anarquistas parece estar arraigado en su deseo de hacer el bien a los necesitados, y como esta crisis en particular está siendo causada por un virus, eso parece desplegarse como una voluntad entusiasta de aceptar los mandatos del Estado y de avergonzar a los que los violan. Es admirable querer hacer el bien por los ancianos y los enfermos, pero es en ese instinto donde debe comenzar la conversación, no donde debemos resolver dejar de lado nuestros principios fundamentales y justificar esto tomando a los tecnócratas y a los políticos al pie de la letra, utilizando los pronunciamientos de los expertos sancionados como si fuera un evangelio por el cual afirmar que nuestra falta de resistencia al mandato es porque el mandato tiene mucho sentido.

Los políticos mienten. Seleccionan los análisis y los técnicos que promueven sus agendas. Los ejecutivos de las empresas se alinean para apoyarlos, sabiendo que el erario público está abierto para ellos cuando lo hacen. Y los medios de comunicación, siempre deseosos de quedar bien con los que tienen poder político y financiero, fabrican el consentimiento en ciclos de noticias de veinticuatro horas. Nosotros lo sabemos. Tenemos bibliotecas llenas de libros que hemos leído y recomendado explicando con detalle el funcionamiento de esta realidad. Por lo tanto, ser críticos con los políticos, quienes declaran que sus violaciones de emergencia de las libertades básicas están justificadas por la crisis, es siempre una necesidad. Ser crítico con los ejecutivos farmacéuticos que dicen al público que sólo ellos tienen las llaves de un futuro de libertad y seguridad, y con los medios de comunicación que actúan como máquinas de propaganda al servicio de las narrativas oficiales, es siempre una necesidad.

Los anarquistas parecen saber todo esto instintivamente cuando la guerra que los políticos quieren que hagamos es una guerra librada con armas literales, cuando las víctimas son más obvias, cuando la propaganda es más nacionalista, xenófoba y racista. Pero con la crisis de Covid19, la guerra que libran los gobernantes es ostensiblemente una guerra para salvar vidas, y este cambio de presentación parece haber pirateado eficazmente los corazones y las mentes de muchos anarquistas que, en el fondo, llevan una profunda y genuina preocupación por los demás.

Pero debemos retroceder y reflexionar críticamente sobre nuestra situación. Es perdonable que, cuando nos encontramos en medio de una emergencia que se desarrolla con rapidez, al carecer de la información necesaria para tomar decisiones con seguridad, queramos seguir a los expertos que se ponen ante los estrados cuando piden que todos nos unamos por el bien común. Esa ya no es la situación. Ha pasado mucho tiempo desde que el SARS-COV-2 era un nuevo y misterioso virus respiratorio que infectaba a decenas de personas en Wuhan, y ha llegado a ser un virus de alcance mundial que ha infectado probablemente al 20% de la población humana*. Los investigadores de todo el mundo han aportado muchos

datos, y ya no hay excusa para tomar decisiones basadas en el miedo, o para aceptar como verdaderas las percepciones y prescripciones estampadas por el Estado y distribuidas por sus lacayos en los medios de comunicación.

Creemos que esta crisis es como todas las que la precedieron, en el sentido de que hay un periodo de tiempo en el que aquellos con poder y riqueza ven una oportunidad para extender sus garras y robar más de ambos. Es un momento de miedo e incertidumbre colectivos que pueden explotar para hacerse con más control y enriquecerse a costa de las masas de la humanidad. Lo único que parece separar la crisis de Covid19 de las que la precedieron, es lo dispuesta que está gran parte del público (incluyendo tristemente a muchos anarquistas) a apoyar de buen grado y con entusiasmo la pérdida de su propia autonomía.

*A principios de octubre, la OMS informó de una estimación de que el 10% de la población mundial había tenido Covid19. Por lo tanto, es razonable que después de un segundo invierno en el hemisferio norte, ese número podría haberse duplicado.

La ciencia

De entrada, creemos que es muy importante subrayar la naturaleza peligrosa y casi religiosa de cómo los medios de comunicación y el Estado están impulsando, y cómo el público está aceptando, la noción de un consenso científico unificado sobre cómo abordar políticamente la cuestión del Covid19. En primer lugar, la ciencia es un método, una herramienta, y su premisa fundamental es que siempre debemos hacer preguntas, y siempre debemos tratar de falsificar nuestras hipótesis. La ciencia NO es en absoluto una cuestión de consenso, ya que el experimento correcto realizado por una persona puede, con nueva información, demoler absolutamente los dogmas establecidos, y eso es la ciencia en su máxima esplendor. Además, el SARS-COV-2 es un virus que la humanidad conoce desde hace poco más de un año. Sugerir que existe una comprensión total e irrefutable de sus características y dinámica, y que todos los científicos e investigadores y médicos de todo el mundo están de acuerdo en lo que respecta a la política pública para enfrentarse a él, es absolutamente falso.

Además, nos adentramos en un territorio muy peligroso como sociedad cuando permitimos, es más, exigimos, que los expertos escondidos en laboratorios que utilizan métodos esotéricos actúen como las únicas voces en la sala para generar declaraciones políticas de talla única para naciones enteras que abarcan un terreno geográfico enorme, para naciones pobladas por grupos de seres humanos enormemente diversos que tienen todas las necesidades diferentes. Este tipo de tecnocracia es un gran motivo de preocupación, al igual que cualquier afirmación de que aquellos que se muestran escépticos con respecto a

estos esquemas de manipulación social son de algún modo unos lerdos intelectuales o que son anticientíficos.

La ciencia es una herramienta para iluminar a la humanidad mediante la elucidación de los mecanismos de causa y efecto. Es un proceso de descubrimiento. Lo que hagamos con esa iluminación, la forma en que vivimos nuestras vidas con la información descubierta, depende de nosotros como individuos y como comunidades.

Y por último, es muy fácil caer en la trampa de encontrar expertos que compiten entre sí. Una parte tiene un experto que dice X y la otra parte encuentra un experto que dice Y, y entonces estamos en un punto muerto. Entrar en ese tipo de debate no es nuestra intención, sin embargo sentimos que estamos entre la espada y la pared si no demostramos en algún nivel que la narrativa presentada por el Estado y sus medios de comunicación de perro faldero no está tan arraigada en los hechos científicos como les gustaría que creyéramos. Si no presentamos alguna prueba contraria, nos arriesgamos a que nos tachen de ignorantes e individualistas, cuyas verdaderas motivaciones son “egoístas”. No es fácil disipar una narrativa de mil millones de dólares que ha sido elaborada por los medios de comunicación estatales y privados de todo el mundo durante la mayor parte de un año, todo ello al servicio de la generación de una atmósfera de miedo y, por tanto, de conformidad, por lo que a continuación señalaremos algunas investigaciones en un esfuerzo por ayudar a nuestros lectores a construir una comprensión basada en la realidad y respaldada por datos de la situación actual, no para posicionarnos como poseedores de algún conocimiento alternativo secreto, sino simplemente para demostrar que existe una investigación que hace que muchos mandatos estatales parezcan absurdos incluso desde una perspectiva científica.

Investigación

La premisa subyacente a los cierres, encierres y toques de queda es que estos esfuerzos pueden detener la propagación del SARS-COV-2. ¿Pero pueden lograrlo? Esta es una pregunta matizada. En primer lugar, hay que reconocer que si se pudiera aislar a todos los seres humanos en su propia burbuja, sí, se podrían poner fin a probablemente muchas enfermedades (y a la vez causar una variedad de nuevos daños). Pero no es así como funciona un mandato en la realidad. Incluso excluyendo a los penumbrosos burlones a los que se culpa de los fracasos de estos esfuerzos de aislamiento desde California hasta Londres por no cumplir de manera perfecta, el hecho es que la civilización moderna requiere una cantidad masiva de trabajo diario para evitar su colapso inmediato, y ese trabajo requiere que los seres humanos entren en contacto entre sí, y que viajen grandes distancias.

Todo, desde el trabajo agrícola hasta el transporte de larga distancia. El funcionamiento de las centrales eléctricas, o los fontaneros que hacen visitas a domicilio. Los médicos deben ir al hospital, al igual que el personal de limpieza y de cocina. Las fábricas de fertilizantes deben seguir produciendo para la siguiente temporada, y también los centros de datos en expansión deben seguir funcionando para que todos los profesionales de cuello blanco puedan reunirse a través de Zoom. También están los almacenes de Amazon y los Wal-Marts. ¿Cómo podríamos cerrar sin nuestras entregas diarias? La lista de industrias e instituciones que no pueden cerrar si esperamos tener hogares con calefacción, agua potable, redes eléctricas funcionales, carreteras transitables y cualquier otro sistema de apoyo de la vida moderna, es muy larga, y cada uno de ellos requiere seres humanos para mantenerlos en funcionamiento. Este hecho, por sí solo, significa que nunca podría haber un bloqueo de actividad del 100% de la población.

Por supuesto, existe la nota lateral obvia de que la mayoría de la mano de obra que debe continuar, es de bajo salario y/o de cuello azul. Este hecho por sí solo hace que la idea misma de los cierres sea una empresa clasista. Pero este hecho ha sido discutido ampliamente, así que seguiremos adelante.

Recuerden también que estos cierres masivos nunca pretendieron (en la mayoría de los lugares, al principio) eliminar Covid19. Su objetivo era “aplanar la curva”, lo que se traduce en “ralentizar la propagación” del SARS-COV-2 para que los hospitales no se vieran desbordados. Hay que tener en cuenta que la mayoría de los hospitales en la mayoría de las localidades, nunca se enfrentaron a esta amenaza, y que incluso si es una buena idea para evitar el desbordamiento de los hospitales, los planes para prevenir tal escenario tendrían que ser locales – no nacionales, ni siquiera estatales. A medida que avanzaba el año, poco a poco, la percepción de la intención de los cierres se ha ido difuminando, y los políticos y sus expertos seleccionados han ido ampliando constantemente el plazo de los cierres, cambiando ahora la retórica para centrarse en la erradicación del virus. Esto es inaceptable, ya que es probablemente imposible.

En cuanto a estas medidas de cierre y su eficacia, la investigación ha encontrado que no tienen mucho efecto cuando se trata de reducir el número total de casos:

“Conclusiones: Aunque no se pueden excluir pequeños beneficios, no encontramos beneficios significativos de las NPI [intervenciones no- farmacéuticas] más restrictivas en el crecimiento de casos. Es posible que se consigan reducciones similares en el crecimiento de casos con intervenciones menos restrictivas.”

Otro artículo concluye:

“Se observan mayores tasas de mortalidad por Covid en los rangos de latitud [25/65°] y de longitud [-35/-125°]. Los

critérios nacionales más asociados a la tasa de mortalidad son la esperanza de vida y su ralentización, el contexto de salud pública (carga de enfermedades metabólicas y no transmisibles (ENT) a comparación a la prevalencia de enfermedades infecciosas), la economía (crecimiento del producto nacional, ayuda financiera) y el medio ambiente (temperatura, índice ultravioleta). El rigor de las medidas establecidas para luchar contra la pandemia, incluido el encierro, no parecía estar relacionado con la tasa de mortalidad”.

Debemos entender absolutamente que ninguna intervención viene sin sus costes, y cuando una intervención implica la distancia, el aislamiento y el cierre de las salidas habituales de la gente para la interacción social y el apoyo, esos costes son soportados por la salud física, mental y emocional del público. No podemos destruir la salud pública para salvarla. Este editorial del *British Medical Journal* afirma:

“Los encierros también pueden causar daños a la salud a largo plazo, por ejemplo, por el retraso en el tratamiento y las investigaciones. Los retrasos en el diagnóstico y tratamiento de varios tipos de cáncer, por ejemplo, pueden permitir la progresión del cáncer y afectar a la supervivencia de los pacientes. Se calcula que un retraso de tres meses en la intervención quirúrgica causa más de 4.700 muertes al año en el Reino Unido. En Estados Unidos, se calcula que los retrasos en la detección precoz y el tratamiento causan cada año 250.000 muertes adicionales evitables de pacientes con cáncer.

Además, desde el inicio de la pandemia se ha observado un fuerte descenso del número de ingresos por síndromes coronarios agudos y procedimientos coronarios de urgencia en EE.UU. y Europa. En Inglaterra, el número semanal de ingresos hospitalarios por síndromes coronarios descendió un 40% entre mediados de febrero y finales de marzo de 2020. El miedo a la exposición al virus impidió que muchos pacientes acudieran al hospital, lo que les hizo correr un mayor riesgo de sufrir complicaciones a largo plazo por infarto de miocardio”.

A pesar de la presión de los gobernantes para presentar sus medidas draconianas preferidas como totalmente respaldadas por “la ciencia”, hay mucho desacuerdo entre los investigadores y los médicos sobre la mejor manera de superar esta crisis. *Scientific American* escribe:

“En la actual guerra del COVID-19, la división científica global se inclina fuertemente a favor de intervenciones activas, y a veces incluso draconianas, de salud pública, incluyendo el cierre generalizado de negocios no esenciales, la obligación de usar máscaras, la restricción de viajes y la imposición de cuarentenas. Por otro lado, algunos médicos, científicos y funcionarios de salud pública están cuestionando la conveniencia de este enfoque ante las enormes incógnitas sobre su eficacia y a la luz de las claras y crecientes pruebas de que tales medidas pueden no estar funcionando en algunos casos, y también pueden estar

causando un daño neto. A medida que la gente se queda sin trabajo como resultado directo de los cierres, y que cada vez más familias se ven incapaces de cubrir el alquiler o la comida, se ha producido un fuerte aumento de la violencia doméstica, la falta de vivienda y el consumo de drogas ilegales”.

A la hora de justificar los duros encierros y toques de queda, muchas personas se apoyan en el peligro que representa Covid19, sin comprender del todo el nivel real de amenaza que supone la enfermedad. Debido a la postura alarmista de los medios de comunicación -una industria que sabemos que basa su éxito en captar la atención, y que también se esfuerza por impulsar las narrativas políticas oficiales- mucha gente cree que una infección por el SARS-COV-2 es mucho más mortal de lo que realmente es. Según un estudio realizado por John P. Ioannidis, de Stanford, la tasa de mortalidad por infección a nivel mundial es bastante baja:

“La tasa de letalidad por la infección en diferentes lugares puede deducirse de los estudios de seroprevalencia. Si bien estos estudios tienen advertencias, muestran una tasa de mortalidad por infección que oscila entre el 0,00% y el 1,54% en las estimaciones de 82 estudios. La mediana de la tasa de letalidad por la infección en 51 lugares es del 0,23% para la población general y del 0,05% para las personas de menos de 70 años. La tasa de letalidad por la infección es mayor en los lugares con mayor número de víctimas mortales. Dado que estos 82 estudios proceden predominantemente de epicentros muy afectados, la tasa de letalidad por la infección a nivel global puede ser modestamente inferior. Son plausibles unos valores medios del 0,15%-0,20% para toda la población mundial y del 0,03%-0,04% para las personas de menos de 70 años en octubre de 2020. Estos valores coinciden también con la estimación de la OMS de una tasa de infección global del 10% (por tanto, la tasa de letalidad por la infección ~ 0,15%) a principios de octubre de 2020”.

También somos conscientes del sentimiento común de que los cierres podrían eliminar el SARS-COV-2 si sólo fueran más estrictos, y si sólo cada persona participara perfectamente. Este es el tipo de pensamiento infalsificable que a los políticos y a los expertos les gusta impulsar para excusar el fracaso de las medidas anteriores para obtener los resultados deseados, así como para apuntar a los políticos de la oposición a los que les gusta insistir en que “dejaron caer la pelota” y que, por lo tanto, deberían cargar con la culpa de los estragos de la pandemia. Cualquier política que exija un cumplimiento del 100% está condenada al fracaso desde el principio. Incluso dejando de lado nuestro punto anterior sobre el trabajo necesario para mantener la sociedad, nunca habrá un 100% de cumplimiento por parte de todos los seres humanos en nada.

Creemos que también es necesario dejar claro que un nuevo coronavirus no es algo que los médicos o los investigadores detectarían inmediatamente cuando da su

primer salto de los animales a los humanos. Como los coronavirus son comunes, y como inducen síntomas similares (además de tener un curso sintomático similar al de otras formas de virus respiratorios), y como el SARS-COV-2 no es sintomático en un tercio de las personas que lo contraen, no es sorprendente que estuviera circulando por la Tierra antes de que nadie supiera buscarlo.

Ahora se ha confirmado que el SARS-COV-2 estaba circulando en Italia en septiembre de 2019:

“Se detectaron anticuerpos específicos contra el SARS-CoV-2 RBD en 111 de 959 (11,6%) individuos, a partir de septiembre de 2019 (14%), con un grupo de casos positivos (>30%) en la segunda semana de febrero de 2020 y el mayor número (53,2%) en Lombardía. Este estudio muestra una inesperada circulación muy temprana de SARS-CoV-2 entre individuos asintomáticos en Italia varios meses antes de que se identificara el primer paciente, y aclara el inicio y la propagación de la enfermedad del coronavirus 2019”

Ya circulaba en el Reino Unido en diciembre:

“El profesor Tim Spector, epidemiólogo del King’s College de Londres, dirige el Estudio Zoe de Síntomas de Covid, que hace un seguimiento de los síntomas declarados por los pacientes durante la pandemia.

Afirmó que los datos recogidos “muestran claramente que muchas personas tenían el virus en diciembre”.

También estaba circulando en Estados Unidos a finales del otoño de 2019:

“Estos sueros reactivos confirmados incluyeron 39/1.912 (2,0%) donaciones recogidas entre el 13 y el 16 de diciembre de 2019, de residentes de California (23/1.912) y Oregón o Washington (16/1.912). Sesenta y siete donaciones reactivas confirmadas (67/5.477, 1,2%) se recogieron entre el 30 de diciembre de 2019 y el 17 de enero de 2020, de residentes de Massachusetts (18/5.477), Wisconsin o Iowa (22/5.477), Michigan (5/5.477) y Connecticut o Rhode Island (33/5.477).”

Existen otros ejemplos que demuestran que el SARS-COV-2 circulaba en varios países del mundo antes de que se confirmara su existencia en China. A medida que pase el tiempo, es probable que tengamos una imagen más completa de cómo era esta circulación, pero podemos suponer con seguridad que si hay anticuerpos en personas de varios continentes en diciembre de 2019, la circulación del virus habría comenzado meses antes. Y señalamos este hecho, de nuevo, para enfatizar que probablemente no había ninguna medida de bloqueo que pudiera haberse implementado para sofocar el virus, ya que había conseguido una ventaja tan increíble.

Sobre los principios

Como anarquistas, hay principios a los que volvemos como estrellas guía en la oscura noche de lo desconocido, y

estos incluyen la libertad, la autonomía, el consentimiento y una profunda creencia en la capacidad de las personas para auto-organizarse para su máximo beneficio como individuos y como comunidades. Nadie conoce sus necesidades mejor que ellos mismos, y realmente, la mayoría de las personas tienen instintos de auto-conservación que les hacen seleccionar comportamientos que conducen a su propia seguridad y supervivencia, así como a la de aquellos a los que cuidan.

Al principio de la pandemia, cuando la información era escasa, fuimos testigos de cómo la gente tomaba decisiones para alejarse de las multitudes y las reuniones que no consideraban esenciales, mientras también iniciaban esfuerzos para apoyar y cuidar a aquellos que podrían ser más vulnerables a una enfermedad respiratoria en circulación que no tenía cursos de tratamiento bien establecidos dentro del campo médico.

Si bien acogemos con agrado la información y los datos, incluso los desagradables, que describen las circunstancias en continuo desarrollo, también creemos que hay que confiar en las personas para analizar esa información. En el paradigma actual, el Estado y sus expertos tecnócratas seleccionados filtran los datos disponibles y sólo destacan los que apoyan las decisiones políticas que ya han decidido aplicar sin ninguna aportación pública. La información y los análisis que pueden considerarse “buenas noticias” han sido ignorados en gran medida por el Estado y sus tecnócratas, mientras tanto los medios de comunicación al igual los han ocultado.

Siempre se pueden encontrar “expertos” para justificar los horrores. De hecho, nos costaría encontrar un caso en la historia reciente en el que los crímenes masivos contra la humanidad no vinieran acompañados de un sello de aprobación por parte de algún consorcio de expertos en el que se pidiera a todos los demás que confiaran ciegamente. La pandemia de Covid19 no es diferente, y como anarquistas sólo pedimos que recuerden que el debate, la crítica y la disidencia son componentes esenciales de las sociedades que valoran la liberación y la autonomía. Les pedimos a cada quien, independientemente de lo que decidan sobre la eficacia de las medidas de bloqueo, que reconozcan que ninguna situación, por muy grave que parezca, justifica los edictos de las altas esferas que utilizan la amenaza de la fuerza y la violencia para lograr sus objetivos.

Nuestro firme compromiso con la autonomía humana, y con nuestra creencia de que ninguna autoridad es válida sin el consentimiento de aquellos sobre los que se ejerce, es lo que hace del anarquismo algo distinto a otras filosofías políticas. No abandonaremos este compromiso, y esperamos que usted tampoco lo haga.

Nuestra posición sobre la crisis del COVID-19

Por el South Essex Heckler

En los últimos días hemos recibido algunas críticas por nuestras opiniones sobre la respuesta del gobierno a la crisis de COVID-19. Primero que todo, nos gustaría decir que nuestra posición sobre la respuesta a la crisis ha cambiado desde que empezó a manifestarse a finales de febrero. En ese momento, se sentía una gran incertidumbre y lo más sensato parecía ser desarrollar nuestra propia respuesta en términos de distanciamiento físico y retirada de los eventos en los que debíamos participar.

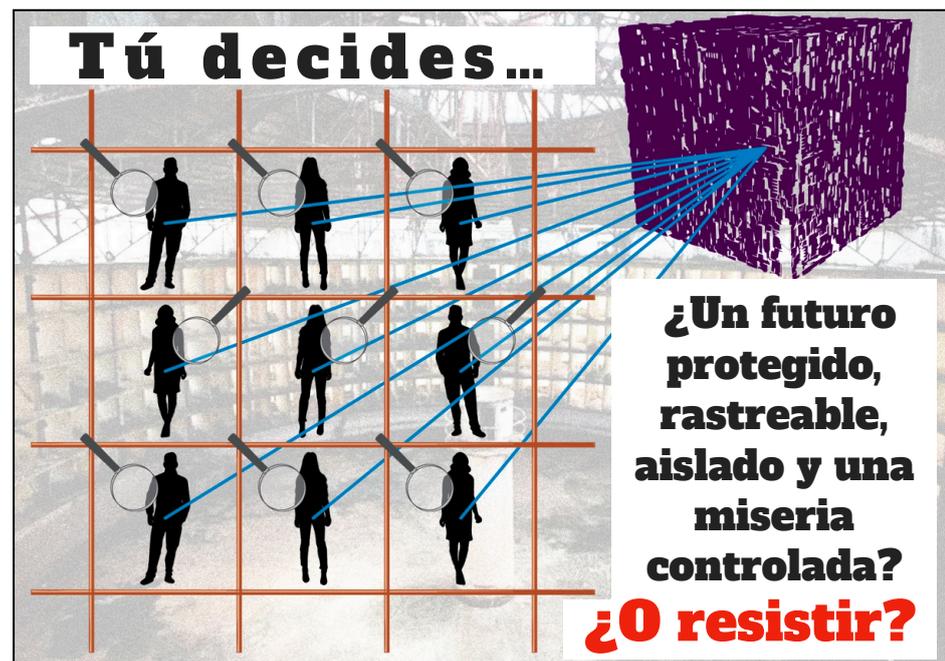
Los anarquistas desempeñaron un papel en este proceso, elaborando otras formas en las que podíamos interactuar con los demás mientras evitábamos estar físicamente cerca como precaución. También hicieron y siguen haciendo un buen trabajo con proyectos de ayuda mutua de base. Había un sentimiento de que esto era algo que el anarquismo podía asumir.

Pero esa sensación de propiedad se desvaneció cuando el gobierno intervino para imponer sus propias medidas, que terminaron por colocarnos a todos bajo restricciones que la mayoría de nosotros nunca habíamos experimentado. La legislación que el gobierno introdujo para aplicar y hacer cumplir estas restricciones convirtió lo que estábamos experimentando voluntariamente y que pensábamos que sólo duraría un mes o algo así, en algo cuyo final no vemos.

Aunque entendemos que los anarquistas que iniciaron formas de hacer frente, a lo que percibían como una amenaza en las primeras etapas de la crisis, quieren mantener la autonomía sobre eso, con la legislación y la aplicación de la ley desde arriba, la dinámica cambió. Conforme avanzaba el cierre, el impacto negativo que estaba teniendo sobre la gente empezó a hacerse más notorio. Nos referimos a las repercusiones sociales y de salud mental, que van desde la ruptura de relaciones y el aislamiento hasta el aumento del número de suicidios. Además, el impacto económico a largo plazo que pagaremos con el desempleo masivo y la austeridad tendrá un efecto desastroso en nuestras vidas.

Mientras nos adentrábamos en mayo, se discutían caminos para salir del bloqueo que involucraban vigilancia,

seguimiento y más pérdidas de autonomía y libertad personal. También quedó claro que, para liberar el mayor número posible de camas en los hospitales, los pacientes ancianos que tenían el virus COVID-19 estaban siendo llevados a las residencias geriátricas. La tragedia que se produjo en las residencias de ancianos, con trabajadores mal pagados y sin recursos para hacer frente a la subsiguiente oleada de infecciones y muertes, ha sido descrita por



bastantes personas como poco más que un sacrificio apenas disimulado.

Todo esto nos llevó a hacernos algunas preguntas serias sobre la narrativa que se nos estaba dando. Para ello, tuvimos que leer un poco y mantener la mente abierta. Sí, ese proceso nos llevó a algunas áreas extrañas que se acercaban a lo que algunos llamarían teoría de la conspiración. También nos llevó a dar un vistazo a algunos de los puntos de vista que la derecha alternativa tenía sobre el tema para entender cómo estaban aprovechando las preocupaciones de la gente sobre el cierre para su propio beneficio. Todo esto fue un proceso de investigación que nos permitió elaborar la lista de lecturas sobre la crisis de COVID-19 en este blog. Una lista que estamos preparados para defender porque, desde nuestro punto de vista, no se acerca a la teoría de la conspiración.

Eso sí, lo que es y lo que no es teoría de la conspiración es una zona gris e influenciada por la comprensión y la

opinión subjetivas. Nos ha molestado el rechazo instantáneo y reflexivo por parte de algunos anarquistas de algunas de las lecturas que hemos enumerado como "teoría de la conspiración". Teniendo en cuenta las restricciones a las que ya estamos sometidos y lo que se nos viene encima si no empezamos a mostrar algunos signos de resistencia, es un poco alarmante que lo que consideramos como advertencias razonables se desestimen sin miramientos.

Como señalamos anteriormente, estamos en una situación sin precedentes. En un panorama de noticias y redes sociales que funciona las 24 horas del día, es difícil distinguir las señales de ruido. Una cosa está muy clara, todo el poder que el gobierno se ha conferido a sí mismo no va a ser entregado sin la lucha de nuestras vidas. Esto no es una teoría de la conspiración, es simplemente prestar atención a las lecciones de la historia. Dentro de poco, es muy probable que los poderes que fueron aparentemente introducidos para hacer frente a la crisis del COVID-19 sean desplegados contra nosotros en otra "crisis".

Lo único que hemos intentado es alertar a la gente para que se desarrollen las estrategias y tácticas adecuadas para resistir lo que muy probablemente se avecina. Las diferentes iniciativas de ayuda mutua de base que han aflorado para hacer frente al impacto de la crisis del COVID-19 ofrecen alguna esperanza. Además de hacer frente a la crisis del COVID-19, tendrán un papel en el tratamiento de las nefastas consecuencias de una inevitable depresión económica y de la aplastante austeridad que nos será impuesta. Esperamos que estos grupos de ayuda mutua también acepten la tarea de resistir a un Estado cada vez más

intrusivo y opresivo, que cuenta con la ayuda y la complicidad de las grandes empresas con las que han subcontratado muchas de sus funciones.

El punto es que no debería ser una situación en la que, de un lado, se está involucrado con un grupo de ayuda mutua para hacer frente al impacto de la crisis COVID-19 y, por el otro, se está en el desarrollo de una estrategia de resistencia para hacer frente y derrotar a la distopía por venir. Desde donde estamos, al parecer, algunos grupos se enfocan en la ayuda mutua como una forma de no tener que enfrentarse a la distopía totalitaria que el gobierno y las corporaciones probablemente nos infligirán.

Por eso es probable que a veces parezcamos un poco irritables, porque nos parece que no hay el sentido de urgencia que debería haber sobre lo que se avecina. No lo decimos para ganar puntos intelectuales o para parecer inteligentes. Es porque queremos tener un futuro con una vida plena y con sentido, no uno en el que simplemente existamos como un engranaje mientras la maquinaria nos acepte. Eso no es sólo para nosotros como individuos o familia, sino también para nuestra comunidad y todos nuestros compañeros. En esencia, es una amenaza existencial que asumimos como algo personal.

Como esto pretende ser una declaración, hemos intentado ser breves. El objetivo es explicar cómo hemos llegado a nuestra posición con la esperanza de que esto pueda ayudar en la discusión sobre hacia donde nos dirigimos desde este punto. Esperamos que el debate sea constructivo.





La division politica emergente

Hemos sido activistas de una u otra forma por más décadas de las que podemos recordar. La crisis de COVID-19, en curso y todavía en evolución, se está convirtiendo en el acontecimiento más significativo y sísmico que hemos vivido. En una situación como ésta, puede ser muy fácil dejarse absorber por el día a día de los acontecimientos y, al tratar de afrontarlos y procesarlos lo mejor posible, no dar unos pasos atrás, sino intentar ver el panorama general. El bombardeo 24/7 de noticias (o lo que se consideran noticias), opiniones, especulaciones, rumores y un buen número de mentiras, comentarios y plataformas de redes sociales hace que el trabajo de tratar de aislar alguna señal del caos causado por el ruido sea una tarea difícil.

Hemos hecho todo lo posible por analizar la crisis del COVID-19 con una mente abierta. Si da un vistazo a los posts que hemos escrito sobre la crisis desde su inicio a principios de marzo, está muy claro que nuestro pensamiento ha evolucionado desde entonces. En una situación dinámica y de rápida evolución, tener una mentalidad rígida y negarse a modificarla debilitará cualquier intento serio de entender lo que está sucediendo, y mucho menos permitirá diseñar la estrategia y tácticas necesarias para hacerle frente.

A principios de marzo, adoptamos la actitud de que, teniendo presente lo que sabíamos en ese momento del COVID-19, una respuesta adecuada era alguna forma de bloqueo y cierto nivel de autoaislamiento. Esta fue una precaución razonable mientras se hacía un balance de la situación, con la intención de permitir que nuestro análisis,

estrategia y táctica evolucionaran mientras mejoraba nuestra comprensión. De hecho, decidimos no participar en un evento en marzo porque nos preocupaba la posibilidad de contraer el virus en un entorno reducido y concurrido. Con lo que sabemos ahora, ¿habríamos tomado la misma decisión? No, lo más probable es que hubiéramos llegado a la conclusión de que asistir no conllevaba ningún riesgo significativo y hubiéramos participado en el evento. Sin embargo, con base en lo que sabíamos en ese momento, a principios de marzo, retirarnos del evento nos pareció la decisión correcta.

El principal factor que hizo cambiar nuestra forma de pensar con respecto a la crisis del coronavirus fue la respuesta no sólo del gobierno del Reino Unido, sino de casi todos los gobiernos del mundo. Desde nuestra experiencia personal, llevamos más de dos meses con un nivel de restricciones sin precedentes sobre con quién podemos relacionarnos, cómo y dónde compramos, a dónde podemos ir a tomar el aire y, para nosotros como no conductores, sobre el no uso del transporte público. Ahora estamos en el lanzamiento de la aplicación para nuestros teléfonos que nos alertará si hemos estado en contacto con alguien que tiene COVID-19 y entonces, se nos dirá que nos aislemos durante catorce días. Por otro lado, desde la burbuja social y política que habitamos, la demanda de teléfonos desechables, baratos y divertidos se incrementará en las siguientes semanas por parte de personas que, con razón, no desean ser vigiladas y rastreadas las 24 horas del día.

Además de las restricciones de movimiento y asociación, más el despliegue de una aplicación de alerta que es básicamente un medio para vigilar todos nuestros movimientos, la economía ha recibido un fuerte golpe. El tipo de golpe que acabará con muchas tiendas pequeñas e independientes, cafés, pubs, restaurantes, locales de música... la lista continúa. El tipo de golpe que permitirá a las grandes corporaciones absorber más activos para sí mismas. El tipo de golpe con el que los fondos de cobertura y similares están ganando cantidades excesivas de dinero. El tipo de golpe que llevará a que se concentre más riqueza en unos pocos, mientras el resto de nosotros se enfrenta a un futuro cada vez más empobrecido y restringido.

En vista de todo esto, sería negligencia de nuestra parte no hacer todo lo posible para llamar la atención sobre lo que está pasando y para que la gente empiece a hacerse las preguntas que hay que hacerse sobre por qué estamos donde estamos. El problema de hacer esto, es que las acusaciones sobre la "teoría de la conspiración" comienzan a circular. Algunas de esas acusaciones provienen de los llamados "anarquistas", que esperábamos que lo entendieran mejor. Lo más probable es que muchos de ellos se hayan dejado engañar por el incesante bombardeo de lo que llamaríamos "porno del miedo" al que hemos estado sometidos durante los últimos meses. Un bombardeo que es una forma de guerra psicológica, también conocida más coloquialmente como "psy-ops" (operaciones psicológicas).

El miedo es una manera increíble para garantizar el conformismo de la población frente a cualquier objetivo nefasto que el gobierno de turno y sus patrocinadores corporativos tengan en mente. Después de dos meses de "permanecer a dos metros de distancia" de cualquier otra persona, de interactuar con el personal enmascarado de las tiendas a través de ventanillas de plástico, viendo los planes para la reapertura de las escuelas teniendo a los niños físicamente separados de sus compañeros, debería ser muy claro que estamos siendo condicionados a temer a los demás. Como ya hemos escrito antes, lo que nos hace verdaderamente humanos, con la necesidad de un contacto físico y cara a cara, nos está siendo arrebatado mientras somos reducidos a individuos aislados, temerosos y cada vez más fáciles de controlar, cada vez más dependientes de la autoridad para que nos guíe a través de la "crisis".

El problema es la cantidad de activistas políticos que conocemos y que pensábamos que lo harían mejor, pero que se han dejado llevar por este clima de miedo. Una vez que se cede al miedo, es más difícil dar unos pasos atrás y tratar de formarse una evaluación objetiva de lo que está pasando. Además de lo que hemos mencionado anteriormente, lo que también está ocurriendo es una profunda reformulación de las divisiones políticas y sociales. Las etiquetas de izquierda y derecha empiezan a ser menos relevantes. Lo que está empezando a surgir en la confusión y el caos actuales es una división entre aquellos de nosotros que valoran la autonomía

personal y colectiva, y aquellos que buscan que el Estado ofrezca "soluciones" a los problemas, independientemente de lo totalitarias que puedan resultar esas "soluciones". La cuestión es que los que están dispuestos a cambiar su libertad por lo que parece ser una falsa seguridad acabarán sin ninguna de las dos cosas.

Luego de más décadas de activismo político de las que podemos recordar, hemos aprendido que nada está claro. La división que está surgiendo entre los que valoran la autonomía y los que buscan la seguridad del Estado no está nada clara. Lo que nos ha llamado la atención son los "anarquistas" que parecen estar bastante satisfechos con el cierre y todas las restricciones que involucra. Los "anarquistas" que han sucumbido a la pornografía del miedo hasta el punto de acusar al gobierno del Reino Unido de "incompetentes" para frenar la propagación de COVID-19. Lamentablemente, esto es lo que ocurre cuando uno se deja influenciar por el porno del miedo y se pierde la capacidad de dar un paso atrás y plantearse las preguntas críticas sobre lo que se nos está haciendo. Hay una serie de "anarquistas" que antes considerábamos compañeros, con los que ya no parece que podamos trabajar.

Conforme las viejas definiciones y divisiones políticas se vuelven obsoletas y mientras surgen otras nuevas, nos encontraremos con algunos compañeros de viaje extraños. Algunos pueden acabar como firmes aliados, otros pueden acabar como oponentes o enemigos. La cuestión es que tenemos que mantener la mente abierta y ser flexibles durante esta situación siempre cambiante y a menudo confusa. No siempre vamos a acertar y sí, si salimos adelante, dentro de unos años puede que miremos atrás y nos preguntemos por qué carajo nos aliamos con esa gente en concreto.

Para llegar a alguna conclusión, debido a que nuestra autonomía personal y colectiva está en juego, es mejor mantener la mente abierta y estar dispuestos a experimentar con nuevas alianzas. La adhesión rígida a una línea determinada, el rechazo a las nuevas alianzas y la condena de los que tenemos una mente abierta y estamos dispuestos a experimentar, nos llevarán, sin quererlo, a un futuro tecnocrático en el que nos limitaremos a existir en lugar de tener una vida plena. Una advertencia... Artículos como éste son una instantánea de una situación dinámica, en constante evolución y, con frecuencia, confusa. Algunos de ellos pueden sobrevivir a la prueba del tiempo, otros definitivamente no. Como siempre, las críticas constructivas y el debate entre compañeros son bienvenidos.

Una especie de advertencia

Semana tras semana, los medios de comunicación han cubierto la crisis del COVID-19. La pregunta es: ¿cuántas personas siguen prestándole atención y cuántas, por su bienestar mental, están optando por desconectarse de él? Si

alguna vez se acaba, sería interesante realizar una investigación sobre el efecto que este bombardeo de noticias ha tenido en la salud mental de las personas. También sería interesante ver hasta qué punto esta incesante cobertura ha debilitado aún más la ya menguada fe de la gente en los medios de comunicación.

Hemos hecho lo que hemos podido para tratar de mantenernos al día con los acontecimientos, pero para ser sinceros, hay días en los que el estrés de tratar de discernir cualquier señal significativa entre el caos del ruido es tan abrumador, que simplemente nos desconectamos y tratamos de volver a enfocarnos al día siguiente. Dicho esto, está empezando a surgir una imagen algo sombría de lo que nos espera en los próximos meses y años, mientras la crisis por el COVID-19 evoluciona y se transforma en algo que podría llegar a ser siniestro y distópico.

Están surgiendo divisiones. Por un lado, hay quienes aceptan en general el bloqueo y la necesidad de que se prolongue durante un tiempo considerable y también apoyan las medidas de seguimiento y control que se han planteado para limitar y eliminar la propagación del virus COVID-19. Por otro lado, hay quienes han dado un vistazo a la implacable cobertura de la crisis, han percibido algo podrido y están empezando a cuestionar la narrativa que se nos está dando, especialmente cuando se utiliza para justificar medidas que restringen nuestra libertad y nos someten a una mayor vigilancia. Como habrán deducido los lectores habituales de Heckler, nos inclinamos por esto último. Somos anarquistas y, como se supone que no aceptamos más autoridad que nosotros mismos y aquellos con los que nos organizamos colectivamente, ¿sería negligente de nuestra parte no cuestionar la narrativa que se nos da!

Además de esto, está la amenaza de una mayor austeridad para "pagar" el dinero que el gobierno ha gastado en "lidiar" con la crisis de COVID-19. El impacto de la última ronda de medidas todavía se siente y ha diezmado las vidas de millones de personas de la clase trabajadora. Otra ronda de austeridad dejará a millones sin nada más que perder.

Por lo tanto, todos los poderes adicionales que el gobierno se ha conferido y toda la vigilancia y seguimiento que se nos hace, aparentemente para hacer frente al COVID-19, sin duda será útil cuando la próxima ola de austeridad sea enviada para aplastarnos. Un ejemplo son las restricciones o prohibiciones para grandes reuniones durante el resto del año y muy posiblemente, en 2021. Como hemos mencionado anteriormente, las grandes reuniones incluirán manifestaciones y ferias de libros radicales/anarquistas. Lo que nos deja con el trabajo de ayuda mutua y la propaganda en línea. Si, usted en la medida de lo posible, mantiene su trabajo de ayuda mutua lejos de las redes digitales, evita cualquier jerarquía, se mantiene orientado a la comunidad y cara a cara, se las arreglará. Los que somos básicamente propagandistas y, debido a la escasez de oportunidades para distribuir físicamente nuestro material, tenemos que

depender en gran medida de estar en línea, nos enfrentaremos a un futuro muy incierto mientras avanzamos hacia un mayor autoritarismo.

En cuanto a las restricciones, hay fuertes rumores de que muchos cafés, pubs y restaurantes no volverán a abrir hasta Navidad. Mientras que los que hemos sobrevivido a este enorme choque económico volveremos poco a poco al trabajo, habrá poca o ninguna socialización porque no habrá ningún sitio al que ir. La vida se limitará a trabajar, desplazarse, comer, dormir, desplazarse, trabajar... repetir en bucle, ad infinitum. El entretenimiento no será la compañía de los amigos, sino cualquier cosa que se transmita en televisión. Una dieta de las llamadas "noticias", que promueven el miedo, diseñadas para mantenernos asustados y dependientes de las autoridades que nos cuidan. Salpicado con una dosis tóxica de "divide y vencerás" para mantenernos divididos, dispersos y más fáciles de manipular y controlar.

Eso es para los "afortunados" que todavía tienen un trabajo "estable". Para los millones de personas que tendrán contratos precarios de cero horas o estarán desempleados, teniendo dificultades para encontrar trabajo en una economía que ha sido destruida y que depende del Crédito Universal, la vida será muy dura. Los discapacitados que dependen del Crédito Universal y de un sector público debilitado, para recibir el apoyo que necesitan, tienen una vida que ya es horrible, ya que están cada vez más marginados. Al igual que los ancianos que viven en residencias geriátricas sin poder acceder a tratamiento hospitalario y que se encuentran sujetos a avisos de "no resucitar". Estamos en una sociedad en la que algunas vidas valen mucho menos que otras, en función de lo que la gente pueda o no pueda aportar al "balance final". Cuando esa narrativa empieza a ser ampliamente aceptada, lo que en esencia será una eliminación selectiva debido a la combinación de negligencia y malicia, empezará a verse como algo normal.

El encierro nos está separando. Si a un ser querido se le ha diagnosticado COVID-19 antes de su fallecimiento, no sólo no se le permite estar con él en sus últimas horas en el hospital, sino que tampoco se le permite ver su cuerpo antes de la cremación. El número de personas está estrictamente limitado en el funeral, con distanciamiento físico y sin velatorio posterior. Es un momento de la vida en el que se niega el apoyo emocional y físico necesario de familiares y amigos. La gente queda marcada mentalmente para el resto de sus vidas, al experimentar el fallecimiento de un ser querido de esta manera.

Vivimos frente a un parque infantil, ahora clausurado. Ha estado en silencio desde marzo, cuando empezó el cierre. Junto con el cierre de las guarderías y las escuelas, a los niños se les ha negado la oportunidad de jugar entre ellos. El juego no es una actividad frívola. Desde que son pequeños, los niños aprenden a interactuar con los demás a través del juego. Así aprenden a negociar, a comprometerse y a cooperar. Así aprenden de los errores y se convierten en seres



humanos completos. Negar a los niños la oportunidad de jugar durante un periodo de tiempo significativo les causará problemas de desarrollo y salud mental a largo plazo.

La adolescencia es el momento en que los niños empiezan a descubrir quiénes son, y desean con razón, afirmar su independencia y salir al mundo. Es cuando se forman amistades a largo plazo. Es cuando se desarrolla una red de apoyo entre compañeros. ¿Se imagina lo que siente un adolescente a quien se le niega todo esto, al tener que enfrentarse a todos los efectos de un arresto domiciliario indefinido? Un adolescente "normal" lo encontrará bastante difícil. Cualquiera persona con problemas de salud mental lo encontrará agonizante. Trágicamente, esto ya ha llevado a los adolescentes a sentir que no tienen otra opción que quitarse la vida.

Encerrarse con una pareja o un padre maltratador es una pesadilla en la que no cabe ni pensar. Es una sentencia de muerte en potencia. Cualquiera que defienda el encierro prolongado, realmente necesita reflexionar sobre lo que tiene que suceder con urgencia para evitar más tragedias como el asesinato de un individuo por su pareja o un padre abusivo.

Como hemos escrito anteriormente, parecería que estamos siendo sometidos a un experimento psicológico masivo. Uno en el que se nos somete a un nivel de miedo sin precedentes y se nos separa de los demás. Un experimento en el que se nos hace sentir que la única opción para avanzar es someternos a una pérdida de autonomía a través de un mayor seguimiento y vigilancia, aparentemente por nuestro bien. Uno en el que nuestras esperanzas y planes de futuro se han ido al traste. Uno en el que se nos dispersa y se nos hace más dependientes de los caprichos de nuestros gobernantes para sobrevivir. Uno que se ha convertido en una terrible pesadilla para mucha gente y lo será para muchos más.

Cuando un comentarista utiliza la palabra "reset" para describir la agitación social y económica que se aproxima, las acusaciones de "teoría de la conspiración" empiezan a circular. Las últimas semanas han sido muy reveladoras en cuanto a la procedencia de esas acusaciones, ya que un buen número de ellas proceden de personas que se consideran "radicales" y unas pocas de los llamados "anarquistas". La cuestión es que el cierre global ha provocado un shock económico de proporciones históricas que, como los anteriores, hará que unos pocos acumulen más riqueza. Como se vio en los años posteriores al colapso bancario de 2008.

Por tanto, la gente que cree que está haciendo lo correcto al apoyar las restricciones a la circulación y a las reuniones, así como el aumento del seguimiento y la vigilancia, en realidad está apoyando la creación y la mejora de un mecanismo que va a fastidiar completamente nuestra vida y nuestra libertad. Todo lo que pedimos es que respiren profundamente, den un paso atrás, tengan algo de perspectiva y empiecen a plantearse algunas preguntas difíciles sobre lo que se nos está haciendo. Si no se hacen esas preguntas y continuamos en la trayectoria actual, para muchos la vida se convertirá en una mera existencia, ya que estamos enchufados a una matriz distópica. Puede que muchos ni siquiera sobrevivan para experimentar esto.

Quizás le resulte difícil de creer, pero nos encantaría estar equivocados en todo lo que hemos escrito. Créanos, queremos despertar y descubrir que todo esto ha sido un mal sueño. El caso es que nos despertamos cada mañana, miramos las noticias, vemos el patio de recreo desierto frente a nosotros, sentimos esa opresión interna y nos damos cuenta de que esto es real. Tenemos una ventana de oportunidad muy estrecha para actuar y resistirnos a lo que nos está pasando. Si no lo hacemos, no sólo estamos perdidos, las generaciones venideras también lo estarán.

Los besos están prohibidos

los compañeros de Chile reflexionan sobre la crisis

No es nada nuevo que la vida social se desarrolle a distancia. Desde hace tiempo se nos ha convencido de que la mejor manera de comunicarse y relacionarse es con el uso de un dispositivo. Las prótesis del ser humano, el smartphone y sus similares, han cambiado la manera de convivir, de informarse, de aprender, de comunicarse, de escribir y de leer.

El siguiente paso es la robotización de la vida, una técnica que impregnará cada lugar, cada aspecto de la cotidianidad. Será la anulación de la naturaleza y de lo natural en beneficio de seres y lugares artificiales. Un escenario así no necesita vida social, no necesita relaciones, sentimientos, pensamientos, sólo necesita orden, disciplina, regulación, máquinas. Tal vez Dominion intente avanzar y utilice un problema de salud, la propagación de un virus, para alcanzar por lo menos una regulación generalizada, lo demás se resolverá por sí solo. Me viene a la mente la ciencia ficción, pero los Estados tienen instrumentos centenarios a los que recurrir sin tener que optar por lo desconocido.

El distanciamiento social impuesto por leyes que prohíben los besos y los abrazos y la suspensión de la mayor parte de actividades sociales, recuerda los estados de excepción en los que se imponen normas para la vida social y hay que obedecerlas para no ser acusado o detenido. Y, efectivamente, el establecimiento de zonas rojas y puestos de control, la limitación de la libertad de circulación, aislamiento domiciliario obligatorio para los que proceden de zonas consideradas infectadas y controladas por la policía, pero sobre todo la prohibición de las reuniones, es decir, de las reuniones públicas, es la gestión policial de un problema sanitario. No es de extrañar que en las diez normas recomendadas por el Estado italiano para evitar la propagación del virus esté previsto que en caso de fiebre los carabinieri sean los primeros en ser contactados. Pero los estados de emergencia son también las medidas

previstas en situaciones de conflicto o insurrección, como ocurrió hace poco en Chile.

El Estado decreta por ley, que los ciudadanos son de su propiedad y puede disponer de ellos como se les antoje. Los estados de excepción no se imponen por razones de salud o de bienestar de la población, sino para hacer que las normas se instauren, para infundir disciplina. Y en

efecto, la forma más segura de obtener obediencia es a través del terror y el miedo, crear ansiedad y pánico, divulgando continuamente datos, haciendo que todo sea sensacionalista y excepcional. El temor es una práctica de la guerra y la tortura, así como del gobierno, y los Estados son especialistas en ello. Y la guerra ha vuelto con fuerza a estar presente después de haber sido eliminada y anulada durante muchos años. Hoy la guerra está aquí, en todas partes. Los jefes de Estado se declaran en guerra contra un enemigo un tanto particular, un virus, pero su real adversario u objetivo no es ese, sino sus propios ciudadanos. Por ello, lo que



está en juego, y quizás más importante, es mantener vivo el pensamiento crítico sin restar importancia a nada. Estando, del brazo de la Economía, una naturaleza industrializada y devastada y un pensamiento desértico, ahora se anulan los sentimientos. Ni besos, ni abrazos.

Sin embargo, si Dominion nos quiere totalmente dependientes de él, si el Estado anula la vida social y en parte también la económica, eso quiere decir que no necesitamos al Estado. Tenemos la capacidad para autoorganizar nuestras iniciativas, nuestras formas de educación, nuestras economías, nuestro ocio. Y tampoco necesitamos recurrir a la ciencia ficción sino a la experiencia, a la memoria, a nuestra voluntad y coraje.

Los presos que pelean en las cárceles italianas y a quienes este estado de emergencia quisiera ver enterrados vivos están mostrando un camino. Que la normalidad se interrumpa, pero a través de la revuelta.

¡Gracias por leer!

Esperamos que haya disfrutado de este boletín. Nos hemos propuesto cambiar el discurso anarquista en relación con el coronavirus y la actual guerra relámpago de propaganda que se libra contra la población. Cuando empezamos, no sabíamos cuál sería la respuesta de la gente. Pensamos que tal vez nos anularían por contradecir el pensamiento grupal. Pero en cambio, nos hemos encontrado con el agradecimiento profundo de la gente. Está claro que hay mucha hambre de análisis crítico. Al igual que rechazamos la lógica de que la disidencia en tiempos de guerra debe ser suprimida en nombre de la unidad nacional, también rechazamos la lógica de que una emergencia prolongada significa que debemos caer en el cerrojo de aquellos que reclaman autoridad sobre nosotros.

Si le ha gustado este boletín, tómese un minuto para escribirnos a nevermorezine@riseup.net. Recibir comentarios positivos significa mucho para nosotros. Este proyecto es un trabajo de amor, y el estímulo nos motiva a seguir adelante. Vamos a crear una lista de correo electrónico, así que, si desea estar al tanto de las novedades, envíenos un mensaje pidiendo suscribirse.

Lo primero que puede hacer para apoyar este proyecto es distribuir copias físicas. Por favor, imprima copias de este boletín y distribúyalas.

Vamos a empezar a trabajar en un segundo volumen de inmediato. Agradecemos la presentación de escritos originales, trabajo artístico y cualquier otra cosa que desee enviarnos. Nos gustaría que esta publicación se convirtiera no sólo en un lugar para difundir críticas profundas, sino también en un espacio que hable de lo que se siente vivir en esta época tan confusa de la historia, así que ¡compártenos sus escritos personales!

También buscamos personas que estén dispuestas a ofrecer sus servicios como traductores. Nos interesan mucho los informes de diferentes partes del mundo, y esperamos que, al ofrecer relatos de primera mano de diversos lugares, surja una imagen más clara de lo que está pasando.

Además, si tiene críticas sobre este boletín, por favor, nuestro método de investigación consiste en asumir que somos propensos a las falacias lógicas, y que debemos corregir nuestros propios prejuicios intentando refutar nuestras propias suposiciones. Si tiene una corrección, aunque sea mínima, escríbanos y la incluiremos en el próximo volumen. ¡Queremos equivocarnos! También deseamos ofrecer un espacio a los anarquistas que estén en desacuerdo con nuestro análisis. Nuestro objetivo con esta publicación es iniciar la discusión y el debate, así que, si tiene una perspectiva opuesta, escríbanos y publicaremos su crítica.

La verdad no desaparece cuando la gente deja de creer en ella. Una sociedad puede volverse esquizofrénica y luchar contra la verdad, pero la verdad siempre seguirá existiendo. Es imparcial, no partidista, y permanece para siempre, tanto si la gente cree en ella como si no. Y siempre tendrá un atractivo, porque la curiosidad es un instinto humano natural, y la comprensión de la verdad confiere ventajas, porque el conocimiento es poder. Aunque nos esperan días oscuros, mientras el ser humano exista, siempre resurgirá el deseo de conocer la verdad.

Las sociedades ocultan la verdad por su cuenta y riesgo, del mismo modo que las civilizaciones que intentan dominar el mundo natural aprenderán con el tiempo el error de sus métodos. Durante miles de años, muchos imperios han intentado acabar con los herejes desobedientes que se niegan a creer lo que el Estado quiere que el pueblo crea, y todavía estamos aquí. El deseo de libertad es una fuerza poderosa, y nunca nos rendiremos.

Para los rebeldes,

NEVERMORE

nevermore_media@riseup.net



ABOLIREMOS EL ORGASMO!

"EN NUESTRO MUNDO NO HABRÁ OTRAS EMOCIONES QUE EL MIEDO, LA RABIA, EL TRIUNFO Y EL AUTODESPRECIO.

EL INSTINTO SEXUAL SERÁ ERRADICADO. ABOLIREMOS EL ORGASMO.

NO HABRÁ LEALTAD, EXCEPTO LA LEALTAD AL PARTIDO, PERO SIEMPRE EXISTIRÁ EBRIEDAD DE PODER. SIEMPRE, EN TODO MOMENTO, HABRÁ LA EMOCIÓN DE LA VICTORIA, LA

SENSACIÓN DE PISOTEAR A UN ENEMIGO INDEFENSO.

SI DESEAN UNA IMAGEN DEL FUTURO, IMAGINEN UNA BOTA PISANDO UN ROSTRO HUMANO PARA SIEMPRE".

LA MORALEJA QUE HAY QUE EXTRAER DE ESTA PELIGROSA PESADILLA ES SENCILLA. NO DEJES QUE OCURRA. DEPENDE DE TI".

- GEORGE ORWELL

